

ARTÍCULO DE INVESTIGACIÓN

Del problema oculto al generizado: un estado del arte de los estudios sobre el abuso y la violencia hacia las personas mayores en el Norte global (1970-2020)

From the hidden to the gendered problem: a state-of-the-art review of studies on abuse and violence towards elder people in the Global North (1970-2020)

HERMINIA GONZÁLVIZ TORRALBO

Universidad Central de Chile, Chile

CARLA BRAVO ROJAS

Pontificia Universidad Católica de Chile, Chile

RESUMEN El artículo presenta un estado del arte de estudios de las ciencias sociales y de la salud sobre la violencia hacia las personas mayores producidos en el Norte global entre 1970 y 2020. Comenzaremos revisando la preocupación inicial sobre el llamado *problema oculto* del abuso hacia las personas mayores (1970-1980), para después analizar su conformación como un *problema público* (1980-2000). Posteriormente, abordaremos la emergencia del posicionamiento feminista sobre el abuso y la violencia hacia las personas mayores como un *problema generizado* (1990-2020). En las consideraciones finales, ofreceremos nuestras reflexiones sobre este recorrido investigativo y nos detendremos en los aportes feministas a este campo de estudio.



Este trabajo está sujeto a una licencia de Reconocimiento 4.0 Internacional Creative Commons (CC BY 4.0).

PALABRAS CLAVE Personas mayores; envejecimiento; abuso; violencia; género; feminismo.

ABSTRACT This article presents a state-of-the-art review of health and social science studies on violence towards elder people committed in the Global North between 1970 and 2020. First, the initial concern over the so-called *hidden problem* of abuse of elder people (1970- 1980) is reviewed; second, its conformation as a *public problem* (1980-2000) is analyzed; and third, the emergence of feminist positioning on abuse and violence towards elder people as a *gendered problem* (1990-2020) is addressed. In the final considerations, some reflections on this investigative journey, focusing on the feminist contributions to this field of study are presented.

KEY WORDS Senior citizens; aging; abuse; violence; gender; feminism.

Introducción¹²

Este artículo presenta un estado del arte sobre los estudios de violencia hacia las personas mayores realizados en el Norte global desde los setenta hasta la actualidad. Se recogen trabajos de las ciencias sociales y de la salud. Nos centramos en la literatura anglófona porque el abordaje del tema como un problema sanitario y social apareció primero en publicaciones de Estados Unidos, Reino Unido y Canadá (Bennet y Kingston, 1993; Lachs y Pillemer, 2004). Existen publicaciones relevantes sobre dicha temática procedentes de otras latitudes (Asia, América Latina y África), principalmente desde los 2000, pero nos centramos en la producción anglófona para ofrecer una genealogía del inicio de los argumentos del campo.

Nuestra revisión aborda tres diferentes periodos: 1970-1980, 1980-2000 y 1990-2020. Nos enfocamos en las obras que sistematizan la literatura sobre el abuso hacia las personas mayores enfatizando la violencia hacia las mujeres (Bennet y Kingston, 1993; Crockett et al., 2018; Kilbane y Spira, 2010; McGarry et al., 2010; Meyer et al., 2020). Nuestro propósito es mostrar las características más sobresalientes de dicha producción en cada etapa, identificando los vacíos del feminismo en lo que concierne a la violencia hacia las mujeres mayores.

1. Agradecemos a la Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo de Chile (ANID) que financia este estudio a través del proyecto Fondecyt 1201115 “Género y vejez: una etnografía sobre la organización social y moral de los cuidados en la comuna de Peñalolén (Santiago de Chile)” y cuya investigadora responsable es Herminia González Torralbo (UCEN). Agradecemos los comentarios recibidos a la primera versión de este artículo a Menara Guizardi y Ariany da Silva.

2. Programa Iniciativa Científica Milenio -ICS2019_024.

Dos elementos centrales delimitan los contenidos de los estudios revisados. Primero, en gran parte de la literatura recopilada existe cierto consenso sobre la indefinición, imprecisión y, la proliferación de conceptos relativos al abuso, maltrato y violencia hacia las personas mayores. Postulamos que esta situación se produce por varios motivos: 1) la participación de diferentes disciplinas en la producción de conocimiento sobre el tema; 2) el uso de un mismo idioma, el inglés, no necesariamente conlleva coincidencia *lógico*-conceptual de los términos empleados en los distintos contextos geográficos implicados – Estados Unidos, Reino Unido y Canadá – y 3) la ausencia de una mirada crítica feminista sobre los conceptos desde los inicios de dicha producción. Segundo, identificamos diferentes expresiones utilizadas en los estudios para referirse a las personas mayores [*elder, elderly, old people*]. Las autoras de este artículo adherimos al término “personas mayores” y a las expresiones que redimensionan esta noción planteando interseccionalidades asociadas al género, la estratificación socioeconómica o a la sexualidad. Así, reconocemos, tal como proponen las antropologías feministas, que la forma de representar a las personas mayores no es universal: está marcada por los contextos específicos de producción de las representaciones (Berreman, 1966; Dundes, 1962; Haraway, 1995; Harris, 1976).

La metodología empleada en esta revisión fue de carácter cualitativo. Realizamos, durante los meses de mayo y junio del 2020, una búsqueda bibliográfica sobre la relación entre violencia y personas mayores centrada en fuentes secundarias (artículos, libros, capítulos de libros, tesis). Nuestro recorte temático consideró un total de 57 textos de las ciencias sociales y de la salud. Además, buscamos revisar específicamente las investigaciones sobre el tema que incorporasen un enfoque feminista.

Contando esta introducción, el presente artículo está compuesto de seis secciones. En la segunda, situamos una breve genealogía respecto de la producción sobre abuso y violencia hacia las personas mayores enmarcada en una línea de tiempo más amplia que recoge los debates sobre vejez y envejecimiento en la investigación social (González y Guizardi, 2020). En la tercera, abordamos los inicios de la preocupación por el *problema oculto* del abuso hacia las personas mayores (1970-1980). En la cuarta, mostramos cómo el tema estudiado pasa a ser un *problema público* (1980-2000). En la quinta, nos centramos en la emergencia del posicionamiento feminista que señala que el abuso y la violencia hacia las personas mayores también constituyen un *problema generizado* (1990-2020). En las consideraciones finales, entregamos algunas conclusiones con respecto de esta trayectoria investigativa y nuestras reflexiones sobre la construcción de una perspectiva feminista sobre la violencia de género en la vejez.

Metodología

La metodología empleada en la presente investigación fue de carácter cualitativo interpretativa, enfocada en la revisión en profundidad de la literatura relacionada con el campo del maltrato, abuso y violencia hacia las personas mayores (García y Smolak,

2013; Molina, 2005; Taylor y Bogdan, 1987; Vallés, 1999). Para ello, durante los meses de mayo y junio del 2020, se llevó a cabo una búsqueda bibliográfica sistemática centrada en fuentes secundarias, que nos entregaron un conjunto de textos que estuvieron compuestos por artículos, libros, capítulos de libros, informes y encuestas, donde predominaron principalmente los artículos.

Nuestra búsqueda se dividió en dos fases. En la primera fase, realizamos una pesquisa en tres bases de datos Google scholar, Scopus, y Web of science, en las cuales indagamos las siguientes palabras clave: “gender based violence”, “elder women”, “elder/elderly abuse”, “family violence”, desde los años 70 en adelante. Nuestro recorte temático consideró un total de 57 textos, que posterior a los análisis ordenamos en diferentes periodos (Tabla 1). Dimos énfasis en primera instancia a investigaciones cualitativas sobre el maltrato, abuso y violencia hacia las personas mayores, emergidas desde el campo de las ciencias sociales, para luego expandir nuestra búsqueda hacia investigaciones relacionadas con las ciencias de la salud. Derivado de esta búsqueda, las disciplinas de la sociología y el trabajo social predominaron en las ciencias sociales, y la medicina y la enfermería, en las ciencias de la salud. Además, buscamos revisar específicamente las investigaciones sobre el tema que incorporasen una perspectiva feminista (Del Valle, 1999).

Tabla 1. Número de publicaciones según periodo.

Periodo	Número de publicaciones
Problema oculto (1970-1980)	13
Problema público (1980-2000)	21
Problema generizado (1990-2020)	23
Total	57

Fuente: Elaboración propia.

En la segunda fase, categorizamos y analizamos los textos seleccionados, buscando rastrear la genealogía de estudios sobre maltrato, abuso y violencia hacia las personas mayores en el Norte global, específicamente en Estados Unidos, Reino Unido y Canadá, identificando los principales debates generados en este campo de estudios (Guzmán y García, 2016).

Junto a producir un marco genealógico sobre las investigaciones relacionadas con el campo del maltrato, abuso y violencia hacia las personas mayores, agrupamos los textos según país de procedencia, autor/a, año de publicación, resumen y disciplina llevándonos a analizar en profundidad las teorías y tipologías utilizadas en cada investigación (Tabla 2). Pudimos identificar que una gran cantidad de estudios revisados provienen desde las ciencias sociales, específicamente del campo de la violencia familiar [*Family violence*] en Estados Unidos, así como también trabajos interdisciplinarios entre la medicina, la enfermería y el trabajo social, oscilando entre estudios

cuantitativos exploratorios o revisiones en profundidad. Derivado de ello, dividimos nuestro artículo en tres categorías tipológicas que conforman marcos interpretativos para una mejor comprensión de la producción científica analizada: problema oculto (1970-1980), problema público (1980-2000) y problema generizado (1990-2020).

Tabla 2. Estudios sobre abuso, maltrato y violencia hacia las personas mayores (1970-2020).

País	Autor/es	Año	Resumen del estudio	Disciplina
Estados Unidos	Palmore	1977	Artículo donde se revisa un breve cuestionario diseñado para identificar los conceptos comunes asociados al envejecimiento.	Gerontología y Sociología Médica
	Steinmetz	1977	Libro en el que se expone un estudio de caso sobre el ciclo de la violencia entre los miembros de diversas familias estadounidenses, intentando identificar las interacciones al momento de resolver conflictos. La muestra consistió en 57 familias procedentes del área urbana del Estado de Delaware, con diferente estatus económico, procedencia étnica y geográfica.	Sociología
	Steinmetz	1978	Análisis crítico sobre el problema del maltrato hacia los padres.	Sociología
	Lau y Kosberg	1979	Estudio exploratorio descriptivo enfocado en determinar la incidencia y el carácter de conductas abusivas por parte de los cuidadores informales hacia personas mayores usuarias del Centro de Enfermedades Crónicas del Condado de Cleveland (Estados Unidos).	No se especifica
	Briley	1979	Artículo en el que se describe la Conflict Tactic Scale (CT), técnica de investigación que mide la forma como las familias intentan lidiar con los conflictos para identificar casos de violencia intrafamiliar. Se apoya en una variedad de métodos, incluyendo entrevistas y encuestas (Straus, 1979, p. 85).	Sociología
	Block y Sinnott	1979	Encuesta exploratoria inferencial a los servicios sociales, personas mayores y reportes policiales, que busca indagar en torno a la viabilidad de los métodos para investigar la incidencia del maltrato hacia las personas mayores a nivel nacional.	No se especifica

Steuer y Austin	1980	Artículo donde se exponen los resultados de una investigación exploratoria con una muestra de 12 casos de abuso en los que se identifica que la víctima es una persona mayor que había sido hospitalizada por algún problema médico, y que en algunas instancias se solicita la intervención con las familias de los servicios de enfermería.	Psicología y medicina
Straus, Gelles y Steinmetz	1980	Libro en el que se exponen los hallazgos de un estudio nacional sobre la amplitud de la violencia familiar en los hogares estadounidenses y sus significados.	Sociología
Select Committee on Aging	1980	Informe del Comité Selecto de Envejecimiento en el cual se presentan las principales definiciones y argumentos asociados al abuso hacia las personas mayores.	No se especifica
Cormican	1980	Revisión bibliográfica en tres revistas tradicionales de trabajo social —Social Casework, Social Work y The Social Service Review— en la que se analizan las perspectivas sobre el envejecimiento de los trabajadores sociales entre 1970 y 1974.	Psicología
Rathbone-McCuan	1980	Artículo en el que se exponen los resultados de un estudio exploratorio sobre situaciones no reconocidas como parte de la violencia intrafamiliar por parte de las organizaciones de servicios humanos.	Trabajo Social
Star	1981	Artículo en el que se abordan las consecuencias de la violencia en el funcionamiento familiar, entendiendo la violencia como una variable que impregna todos los aspectos de la vida familiar y a la que todos los miembros de la familia deben acomodarse para sobrevivir.	Trabajo Social
Long	1981	Artículo en el que se analiza el abuso geriátrico [<i>Geriatric abuse</i>] identificando las principales causas del problema y sus componentes.	Trabajo Social
Pedrick-Cornell y Gelles	1982	Artículo en el que se expone el estado de conocimiento sobre el abuso hacia los mayores, examinando las limitaciones de las investigaciones, los patrones y las causas del abuso, ofreciendo sugerencias para investigadores.	Sociología

Tierney	1982	Artículo en el que se analiza el surgimiento y crecimiento del movimiento de mujeres maltratadas en EUA, sus vínculos con organizaciones, su flexibilidad estructural e ideológica y su impacto público situándolo como un problema social.	Sociología
Chen et al.	1982	Artículo en el que se exponen los resultados de un estudio piloto sobre el abuso hacia las personas mayores en Boston, identificando múltiples causas implicadas, así como los síntomas y efectos del abuso.	Trabajo Social
Pagelow	1983	Artículo en el que se examinan datos y generalizaciones en las que se basaron las afirmaciones que apoyaron la noción del síndrome del marido maltratado [<i>battered husband syndrome</i>], considerando que gran parte de la evidencia presentada para el argumento se sacó de contexto, se agregaron, alteraron o eliminaron datos y se introdujeron generalizaciones como hechos.	Sociología
Giordano y Giordano	1984	Artículo en el que se realiza una revisión de la literatura sobre el abuso hacia las personas mayores, exponiendo las principales investigaciones enfocadas en el problema, y los principales tipos de abuso identificados en estas.	Trabajo Social
Straus y Gelles	1986	Artículo en el que se comparan las tasas de abuso físico a niños/as y cónyuges entre un estudio de 1975 y su réplica en 1985, en los cuales se utilizaron muestras representativas a nivel nacional (2143 familias en 1975 y 3520 familias en 1985).	Sociología
Hudson y Johnson	1986	Capítulo de libro enfocado en la revisión de la literatura sobre negligencia y abuso hacia las personas mayores dentro de la familia, incluyendo el análisis de 31 investigaciones y una síntesis del estado del conocimiento sobre el problema.	Enfermería

Pillemer y Wolf	1986	Libro en el que revisa el estado de conocimiento sobre el abuso hacia las personas mayores, entendiéndolo no como un problema separado, sino como un elemento del conflicto en la vida posterior, vinculando el estudio del maltrato a las personas mayores con una investigación general sobre el envejecimiento familiar.	Sociología
Pillemer y Finkelhor	1988	Artículo en el que se exponen los resultados de la primera encuesta aleatoria a gran escala sobre abuso y negligencia hacia las personas mayores residentes en el área metropolitana de Boston, enfocado en las experiencias de violencia física, verbal y negligencia.	Sociología
Wolf	1988	Artículo en el que se expone una revisión sobre el estado de las actividades relacionadas con el problema del abuso hacia las personas mayores, a diez años de su descubrimiento, proponiendo una agenda de acción enfocada a los profesionales del contexto médico, en miras a la década de los 90.	Sociología
Vinton	1988	Artículo en el que se presentan los resultados de un estudio en el que se analizan los factores asociados con el rechazo a las ofertas de los servicios entre las personas mayores que han sido víctimas de abuso o negligencia.	Trabajo social
Kurtz	1989	Artículo en el que se comparan las premisas básicas de dos acercamientos teóricos que abordan el maltrato a las esposas desde perspectivas diferentes: el acercamiento desde la perspectiva de la violencia familiar, y el acercamiento desde la perspectiva feminista.	Sociología
Wolf	1990	Artículo en el que se exponen los principales avances en EUA relacionados al abuso y negligencia hacia las personas mayores, poniendo énfasis en las acciones del National Committee for the Prevention of Elder Abuse (NCEPA).	Sociología

Vinton	1991	Artículo en el que se contrasta la prevalencia, los modelos causales y los efectos del abuso físico entre mujeres jóvenes y mayores, comparando las intervenciones en el caso de abuso del cónyuge y de la madre, sugiriendo formas en las que se puede intervenir en los casos de violencia hacia las mujeres mayores y tomando en cuenta acciones del movimiento de mujeres maltratadas.	Trabajo Social
Quinn y Tomita	1997	Libro en el que se introducen los principales conceptos sobre abuso y negligencia hacia las personas mayores, entregando información enfocada en guiar intervenciones eficaces, a la luz de ejemplos de estudios de caso reales compartidos por profesionales del área clínica.	Trabajo social
Jones et al.	1997	Artículo en el que se analizan las principales causas y potenciales factores de riesgo en el abuso hacia las personas mayores, identificando ciertos vacíos en las teorías referidas al problema, principalmente relacionados a la comprensión de las razones por las cuales el abuso ocurre.	Medicina y Sociología
Brandl y Raymond	1997	Artículo en el que se entrega una descripción general sobre el abuso a las personas mayores y, específicamente, el abuso doméstico. Se ofrece una discusión sobre el modelo de empoderamiento para trabajar con víctimas, estrategias para trabajar con el abusador y sugerencias para desarrollar una respuesta comunitaria coordinada.	Trabajo Social
Vinton	1999	Artículo en el que discuten las percepciones sobre la violencia doméstica hacia las personas mayores y su impacto en las intervenciones. Se describe la prevalencia y etiología de la violencia doméstica.	Trabajo Social

Nerenberg	2002	Artículo en el que se expone una revisión de la literatura sobre el abuso hacia las personas mayores, desde un análisis de género, teniendo en cuenta que varios de los autores sostienen que el abuso de personas mayores se ha considerado tradicionalmente como neutral en cuanto al género, lo que conduce a respuestas inadecuadas que se centran exclusivamente en problemas personales o interpersonales.	Sociología
Wilke y Vinton	2003	Artículo donde se analiza cómo la violencia doméstica, el envejecimiento y el abuso hacia las personas mayores, se relacionan con la educación y formación en la disciplina de trabajo social, sugiriendo maneras en que se puedan integrar estos temas en el plan de estudio de la disciplina a través de la enseñanza de la violencia doméstica hacia las personas mayores.	Sociología y Trabajo social
Hightower	2004	Artículo en el que se analiza la violencia hacia las mujeres mayores, desde una perspectiva crítica hacia el campo del abuso hacia las personas mayores, así como a los servicios comunitarios, quienes no han considerado la combinación entre el género y la edad para reconocer las necesidades de las mujeres mayores.	Enfermería
Lachs y Pillemer	2004	Artículo en el que se resumen las principales investigaciones y hallazgos clínicos sobre el abuso hacia las personas mayores, con el objetivo de contribuir a la disciplina médica en la detección del maltrato, identificando sus manifestaciones clínicas, diagnósticos y estrategias de intervención médica y social.	Sociología
Kilbane y Spira	2010	Artículo en el que se exploran las definiciones de abuso hacia las personas mayores, destacando preocupaciones enfocadas en el envejecimiento, que impactan en la utilidad de los servicios públicos.	Trabajo Social

	Crockett, Brandl y Dabby	2015	Artículo que discute la violencia hacia las mujeres mayores, analizando su posición entre los campos de la violencia doméstica y el abuso hacia las personas mayores, identificando cómo la falta de análisis desde una perspectiva de género en el campo del abuso hacia las personas mayores exacerba la invisibilidad las sobrevivientes mayores.	Trabajo social
	Crockett, Cooper y Brandl	2018	Artículo en el que se ofrecen recomendaciones para cerrar con la brecha entre las preconcepciones de los proveedores de servicios sobre las mujeres mayores en crisis, analizando el estigma interseccional al que se enfrentan las mujeres mayores que acuden a los servicios: prejuicios sociales y suposiciones que se basan en una variedad de factores como edad, género y sexualidad.	Trabajo social
	Meyer, Lasater y García Moreno	2020	Artículo en el que se exponen los resultados de una revisión sistemática de la literatura referida a la violencia hacia las mujeres mayores, identificando temas como la intersección entre el envejecimiento, las percepciones, experiencias y respuestas a la violencia, así como la centralidad de las normas sociales y de género en la configuración de las experiencias de violencia hacia las mujeres mayores.	Salud Pública
Reino Unido	Baker	1975	Artículo publicado en la revista Modern Geriatrics donde se analizan las similitudes del maltrato infantil con el maltrato hacia las personas mayores, incluyendo este último como una forma de abuso intrafamiliar.	Medicina
	Burston	1975	Carta enviada al British Medical Journal en la que el autor expone su preocupación por un fenómeno que denomina “Granny Battering”.	Medicina
	Dobash y Dobash	1979	Libro en el que los principales elementos de la violencia contra las esposas, el cual tiene como objetivo explicar los problemas sociales ligados al maltrato, identificando las causas y consecuencias del mismo.	Sociología

Mc-Creadie	1991	Artículo en el que se exponen los resultados de un estudio exploratorio sobre el abuso hacia las personas mayores.	Trabajo social
Bennett y Kingston	1993	Libro en el que se exponen las principales consideraciones sobre el abuso hacia las personas mayores en el Reino Unido, argumentando lo peligroso de compararlo con el abuso infantil, considerando el desarrollo de la producción teórica sobre el problema en Estados Unidos.	Enfermería
Mc-Creadie y Tinker	1993	Artículo en el que se realiza una revisión de la literatura sobre abuso hacia las personas mayores en el entorno doméstico, enfocada en investigaciones procedentes del Reino Unido.	Trabajo Social
Ogg y Munn-Giddings	1993	Artículo que examina cómo el maltrato a las personas mayores constituye un problema social y cuáles son las dificultades conceptuales particulares que distinguen el maltrato hacia las personas mayores de otras formas de violencia familiar.	Medicina y trabajo social
Whittaker	1995	Artículo en el que se analiza la relación entre el género y el maltrato hacia las personas mayores, cuestionando el encuadre selectivo de expertos del campo de la violencia familiar, que individualizan y privatizan el problema, entendiendo comportamientos específicos como neutrales al género. Se realiza un análisis de la práctica feminista frente al abuso hacia las personas mayores, cuestionando porqué el movimiento no se ha interesado en las problemáticas relacionadas con la discriminación por edad.	Trabajo Social
Kingston, Penhale y Bennett	1995	Artículo en el que se exponen los resultados de la aplicación de una encuesta prospectiva en las facultades de medicina, enfermería y trabajo social, la cual tuvo el objetivo de determinar los contenidos en los planes y programas relacionados al maltrato y negligencia hacia las personas mayores, como también el maltrato infantil, la violencia doméstica y la violencia familiar.	Trabajo social

Penhale y Kingston	1995	Artículo en el que se entrega una descripción general del abuso, maltrato y negligencia hacia las personas mayores, considerando ciertas dificultades relativas a la detección e intervención en situaciones de abuso. Los autores identifican las dinámicas del abuso, así como también ciertos enfoques multidisciplinarios para la identificación, evaluación e intervención frente a estos casos.	Trabajo Social
Penhale	1999	Artículo en el que se proporciona una descripción el estado de conocimiento sobre el abuso y la negligencia hacia las personas mayores, considerando factores implicados del campo de la violencia doméstica, para contribuir a una mejor comprensión del fenómeno del abuso y negligencia hacia las personas mayores buscando ayudar al desarrollo de respuestas e intervenciones apropiadas para la protección de las mujeres mayores.	Trabajo Social
Griffin y Aitken	1999	Artículo en el que se argumenta que el abuso hacia las personas mayores en entornos institucionales, en oposición al entorno doméstico, permanece invisible debido a que las instituciones para personas mayores son espacios principalmente femeninos donde la discriminación por edad y el sexismo convergen, sumado a que los clientes y trabajadores se encuentran en desventaja económica y social.	Enfermería
Mobey	2003	Artículo en el que se describe la utilización de grupos focales para la recopilación de conocimientos y experiencias sobre abuso y maltrato hacia mujeres mayores, proponiendo una perspectiva sobre el abuso hacia las personas mayores que prioriza las relaciones, en lugar de la acción o el comportamiento, como fundamental para evaluar las relaciones de abuso en la vida posterior.	Trabajo Social
Penhale	2003	Artículo que proporciona una descripción general del conocimiento sobre el abuso y la negligencia hacia las personas mayores, examinando los factores asociados a la violencia doméstica.	Trabajo Social

	McGarry, Simpson y Hinchliff-Smith	2010	Artículo en el que se expone una revisión sistemática de la literatura del campo del abuso y maltrato hacia las personas mayores, proporcionando un resumen del impacto del abuso doméstico para las mujeres mayores, explorando las barreras particulares para el reconocimiento y denuncia de la violencia, y resaltando los vacíos del conocimiento desde una perspectiva política de la provision de atención.	Enfermería
Canadá	Podnieks	1993	Artículo en el que se exponen los principales resultados del primer estudio sobre la prevalencia del abuso hacia las personas mayores a nivel nacional en Canadá, entregando definiciones sobre las principales categorías y agresores.	Enfermería
	Grunfeld et al.	1996	Artículo en el que se describen los resultados de una investigación cualitativa de narrativas orales de cuatro mujeres mayores participantes del Programa de Intervención de Violencia Domestica del Hospital y Centro de Ciencias de la Salud de Vancouver.	Medicina
	Straka y Montminy	2006	Artículo en el que se realiza una revisión de la literatura del campo del abuso hacia las personas mayores y el campo de la violencia doméstica, describiendo cada paradigma y la manera en que responde a una forma específica de violencia, cuestionando por qué ninguno de los dos campos ha podido dar una respuesta adecuada a la violencia doméstica contra las mujeres mayores.	Trabajo social

Fuente: Elaboración propia.

Enmarcando una genealogía

Entre 1970 y 1980, los estudios enfocados en la violencia familiar [*Family Violence*] situaron en el debate público la preocupación por el abuso infantil [*Child Abuse*] y hacia las esposas [*Wife Abuse*] como grandes problemas sociales (Kingston y Penhale, 1995; Pedrick-Cornell y Gelles, 1982; Pillemer y Finkelhor, 1988; Steuer y Austin, 1980; Straus y Gelles, 1986). En las ciencias sociales anglófonas, así como en las ciencias de la salud, los estudios acogieron también la preocupación por el abuso hacia las personas mayores [*Elder Abuse*] (Bennett y Kingston, 1993; Cormican, 1980; Dobash et al., 1992; Kurtz, 1989; Pedrick-Cornell y Gelles, 1982; Straus y Gelles, 1986). Este

interés social y científico se originó en países como Estados Unidos, Gran Bretaña y, en menor medida, Canadá (Gracia, 2011; Letelier, 2005; Penhale, 2003; Sepúlveda, 2018) a partir del impulso de dos textos escritos por los médicos británicos Baker (1975) y Burston (1975), en un momento en que los cambios sociodemográficos asociados al aumento de la población mayor ponían en evidencia problemáticas relacionadas con el proceso de envejecer, entre ellas el abuso hacia las personas mayores. Era un *problema hasta entonces oculto* que afectaba a las personas mayores, pero que no fue analizado desde sus propias particularidades, sino como un factor más que aportaba a la comprensión de la violencia familiar (Pedrick- Cornell y Gelles, 1982; Penhale, 2003; Pillemer y Finkelhor, 1988), y, específicamente, de los patrones violentos de los/as hijos/as adultos al cuidado de sus padres mayores (Pedrick-Cornell y Gelles, 1982, p. 457).

Estos abordajes se produjeron en un periodo en el que los estudios sobre el envejecimiento y la vejez provenían principalmente del ámbito de la medicina, marcados por una visión fuertemente biologicista y reduccionista que permeó los orígenes de la gerontología (Ramos, 2018). Esta característica impregnó la aproximación al problema en países como Reino Unido y Estados Unidos, dada la influencia de la gerontología³ (Giornado y Giornado, 1984; Pillemer y Finkelhor, 1988).

A principios de 1980 en Estados Unidos (Giordano y Giordano, 1984; Pedrick-Cornell y Gelles, 1982; Pillemer y Finkelhor, 1988; Pillemer y Wolf, 1986; Quinn y Tomita, 1997; Star, 1981; Steuer y Austin, 1980; Vinton, 1988; Wolf, 1988) y a fines de la misma década en Reino Unido (Bennett y Kingston, 1993; McCreadie, 1991; McCreadie y Tinker, 1991; Penhale y Kingston, 1995; Penhale, 2003; Pritchard 1992) comenzó un periodo que duró hasta los 2000, en el que creció el interés académico, político y mediático por la violencia hacia las personas mayores.

Así, el abuso hacia las personas mayores empezó a visibilizarse en la esfera *pública* haciéndose evidente la necesidad de otorgarle mayor atención desde las políticas gubernamentales. Simultáneamente, en las ciencias sociales predominaron visiones generalistas que identificaron la vejez como un “problema social” (González y Guizardi, 2020, p. 3). Fueron dos décadas de producción en el que autores/as procedentes de las ciencias sociales (sociología, trabajo social, psicología) y de la salud (gerontología, medicina, enfermería) aumentaron sus publicaciones y potenciaron sus análisis a través de la colaboración interdisciplinar. En este escenario, adquirió gran protagonismo la teoría de la desvinculación (Cummings y Henry, 1961), paradigma hegemónico sobre el envejecimiento desde la gerontología. Este propuso que la vejez

3. El surgimiento de la gerontología tuvo diferentes desenlaces. Por una parte, en la tradición médica británica y la francesa se definió que la disciplina debía abarcar la geriatría como una subespecialidad; por el contrario, en Estados Unidos fue concebida como un subcampo de la geriatría, de la cual terminó separándose (González y Guizardi, 2020, p. 3).

era socialmente construida en las sociedades urbanas y capitalistas del Norte global a partir de su “desvinculación” del mercado laboral (debido a la jubilación) (González y Guizardi, 2020). Por otra parte, se mantuvo una mirada pesimista sobre el papel de las personas mayores en las sociedades urbanas que fue plasmada en el término ‘*Age-Isim*’ (‘*edadismo*’), concepto acuñado por Butler (1969) enfatizando los estereotipos y prejuicios sociales hacia las personas mayores que conforman las miradas “científicas” y también las discriminaciones que ellas sufrían en los servicios sociales (Palmore, 1977). Así, el marco de análisis de la protección social hacia las personas mayores situó la violencia en el contexto de los acuerdos institucionales y de atención (Meyer et al., 2020) mostrando la existencia del *edadismo institucionalizado* (Jack, 1992; Kingston et al., 1995).

Entre 1990 y los 2000, las investigaciones de las ciencias sociales y de la salud mostraron contradicciones en sus resultados debido a la brecha existente en la formación de quienes los ejecutaban y, en consecuencia, en los diferentes métodos de análisis e indagación utilizados. Lentamente, se produjo la incorporación de un enfoque de género y feminista en las ciencias sociales. Desde las disciplinas de la geriatría y la gerontología estadounidense el abuso hacia las personas mayores fue considerado como parte de una larga lista de problemas familiares y sociales abordados desde la práctica médica (Lachs y Pillemer, 2004, p. 1263). Los profesionales de la salud, al poner atención en las necesidades físicas y clínicas de las personas mayores, pudieron identificar los abusos que estaban sufriendo, pero sin contar con las capacidades para identificar la violencia doméstica que les afectaba, especialmente a las mujeres (Kilbane y Spira, 2010).

Predominó, una mirada familista sobre la violencia doméstica hacia las personas mayores que no puso tanta atención en la edad como eje de desigualdad social, privilegiando enfocar la expresión de la violencia en las relaciones de parentesco, desconociendo las relaciones de poder en función del género. En los estudios sobre la protección social también hubo aproximaciones al problema, pero igualmente desprovistas de una perspectiva de género. Posteriormente, estos enfoques y sus sesgos sexistas, edadistas y familistas fueron problematizados desde posiciones feministas mostrando que la violencia hacia las personas mayores también era un *problema generizado*.

Actualmente, el enfoque de la interseccionalidad (Crockett et al., 2015) ha contribuido a identificar las diferentes formas de opresión que atraviesan a las personas mayores, especialmente las mujeres, poniendo el foco en las violencias. Diversos autores afirman que las consecuencias de la discriminación por edad y género son acumulativas y se amplían al considerar discriminaciones raciales, de clase social, orientación sexual o situación de discapacidad, traducándose en lo que los autores llaman el “estigma interseccional” (Crockett et al., 2018, p. 1003). Este enfoque fue simultáneo al “giro género edad” en el campo de estudios sobre la vejez en la investigación social,

desde el cual emerge un debate entre la gerontología social y los estudios feministas cuestionando la interrelación entre género y edad (González y Guizardi, 2020). Estos desenlaces contribuyeron a poner en evidencia la sobrecarga de muchas mujeres mayores en el trabajo remunerado y de cuidados no remunerados.

Desde allí, la relación entre cuidados y violencia hacia las personas mayores se fue explicitando paulatinamente (González, 2018). En esta dirección, la crítica feminista latinoamericana unió esfuerzos desde la antropología, la sociología y la gerontología para impulsar los estudios sobre el papel de las mujeres con relación a la cadena de reproducción social de la vida, y visibilizar la importancia de las mujeres mayores en el trabajo de cuidado (González y Guizardi, 2020). No obstante, aún nos encontramos frente a un campo de conocimiento que requiere de investigaciones sociales situadas respecto de la relación entre violencia de género y vejez que permitan mostrar las especificidades en los diferentes contextos del globo.

Un problema oculto (1970-1980)

A mediados de 1970 en Gran Bretaña comenzó a constituirse el campo de estudio sobre el abuso hacia las personas mayores a partir de las primeras referencias en revistas médicas con la expresión “Granny battering” (Baker, 1975; Burston, 1975)⁴.

Durante el mismo año, Burston (1975) envió una carta al *British Medical Journal* y Baker (1975) publicó un artículo en la revista *Modern Geriatrics*. En ellos, analizaron las similitudes del maltrato infantil [*child battering*] y de personas mayores. Reconocieron que este último era una forma de abuso intrafamiliar relacionado con factores reincidentes como el estrés que sufría el familiar que ocupaba el lugar de cuidador (Ogg y Munn-Giddings, 1993, p. 390). Burston (1975) enfatizó la necesidad de mostrar que las personas mayores, como los niños/as, eran maltratadas premeditadamente.

A partir del impulso de estos trabajos, a fines de 1970 emergieron en Estados Unidos y Reino Unido estudios que señalaron el abuso hacia las personas mayores, presagiando una mayor conciencia pública sobre dicho problema en las siguientes décadas (Block y Sinnott, 1979; Briley, 1979; Lau y Kosberg, 1979; Steinmetz, 1978). Estos trabajos comenzaron a relevar el *problema oculto* y a poner especial atención en los hijos/as que golpeaban a sus padres [*battering of parents*] (Long, 1981; Steinmetz, 1978; Wolf, 1988)⁵.

4. Steinmetz (1978) precisa que los ingleses en un inicio etiquetaron el problema del abuso hacia las personas mayores como “granny bashing”, aunque, anteriormente habían comenzado a referirse al problema como “gramlamming” (p. 55).

5. En este periodo no se precisa si eran hijos o hijas cuidadoras.

En Estados Unidos, Steinmetz (1978) analizó el rol de los hijos/as que asumían la responsabilidad del cuidado de sus padres mayores, y dio cuenta de diversos factores que incidían en los abusos que estos sufrían. La autora explicó cómo la responsabilidad normativa del cuidado hacia la familia de orientación (la de los propios padres) depositada en los hijos/as se contraponía al deseo de maximización de los recursos familiares de la familia de procreación (la de los hijos/as), lo que les generaba ambientes propicios para el maltrato (Steinmetz, 1978, p. 54). Mostró además que, gran parte del maltrato [*battering*] era “negligencia benigna”, es decir, producido por la falta de capacidades y conocimiento sobre el cuidado hacia los mayores (Steinmetz, 1978, p. 54). Según Steinmetz (1977) la dependencia financiera de los padres hacia los hijos/as cuidadores era muy parecida al abuso infantil. También mencionó a las esposas maltratadas [*battered wife*], considerando que también ellas preferían lo conocido –su esposo– a lo desconocido, incluso cuando esto implicara maltrato físico (Steinmetz, 1978, p. 55).

Briley (1979), a su vez, argumentó que el problema principal vinculado con el abuso hacia las personas mayores era el enfrentamiento entre generaciones, en estrecha relación con las presiones sociales y gubernamentales que obligaban a los hijos/as a proporcionar el cuidado hacia sus padres sin el apoyo adecuado. Así, Briley (1979) anticipó la necesaria toma de conciencia sobre el maltrato y señaló como prioridad la inclusión de programas de consejerías familiares y recursos comunitarios enfocados en las familias de clase media que cuidaban a sus padres mayores.

Steinmetz (1978) y Briley (1979) asumieron que el Estado estaba ausente de la responsabilidad del cuidado hacia las personas mayores. Briley (1979) añadió que el alcance del problema era difícil de examinar debido a la inexistencia de estudios sistemáticos y por la negativa de las personas mayores a denunciar, por miedo a represalias, falta de alternativas o vergüenza.

De la misma forma que Briley (1979), Rathbone-McCuan (1980) señaló que el nivel de desconocimiento del fenómeno provocaba que los esfuerzos por prevenir este tipo de abuso fueran insuficientes. Enfatizó que la familia era una unidad social sujeta a tensiones e influencias que podían dar pie a conflictos entre sus miembros (Rathbone-McCuan, 1980). Utilizó el término Abuso Intergeneracional [*Intergenerational Abuse*] para referirse a aquel ejercido hacia las personas mayores en línea ascendente (hijos e hijas hacia sus padres). Analizando casos empíricos, identificó algunas características emergentes asociadas al perfil promedio de las víctimas: 1) eran mujeres; 2) de sesenta y cinco años o más; 3) funcionalmente dependientes (material o físicamente); 4) con antecedentes de alcoholismo, o enfermedad psiquiátrica tanto en el cuidador como en la persona mayor; 5) con una historia de conflictos inter e intrageneracionales; 6) y un historial de incidentes previos (Rathbone-McCuan, 1980). Adhiriendo a que los abusos hacia las personas mayores eran una forma de violencia

familiar, la autora empleó el marco teórico de Gelles y Straus (1979). Su tipología subdivide la violencia en tres categorías generales: intraindividual, socio psicológica y sociocultural (Rathbone-McCuan, 1980, p. 297). Según Rathbone-McCuan (1980) ninguna de las teorías disponibles explicaba los factores por los cuales el abuso y la violencia estaban dirigidos específicamente hacia las personas mayores de la familia.

Lau y Kosberg (1979) realizaron un estudio exploratorio enfocado en determinar la incidencia y el carácter de conductas abusivas por parte de los cuidadores informales hacia personas mayores usuarias del Centro de Enfermedades Crónicas del Condado de Cleveland (Estados Unidos). Solicitaron a los trabajadores del centro que identificaran a los pacientes mayores de 60 años que habían sufrido algún tipo de abuso físico, psicológico o material en un periodo de 12 meses, arrojando 39 casos, 9.6 % respecto del total.

En este marco, los autores encontraron cuatro áreas específicas de abuso: 1) físico (75%); 2) psicológico (51%); 3) material (31%) y 4) violación de los derechos (18%) (Lau y Kosberg, 1979, citado en Hudson y Johnson, 1986, p. 83). El 77% de las abusadas eran mujeres, el 75% eran blancos/as, el 66% vivía con familiares y el 54% eran viudos/as. Además, el 94% de las víctimas experimentaron dos o más formas de abuso, el 82% de los abusadores eran familiares de las víctimas y el 75% de las víctimas tenía al menos un impedimento físico o mental importante. El 46% fue institucionalizada y el 26% se negó a recibir asistencia (Lau y Kosberg, 1979, citado en Hudson y Johnson, 1986, p. 83).

El incremento del interés por el tema evidenció la ausencia de sistematicidad en los estudios, suscitando la pregunta por el tipo de conocimiento generado en las disciplinas que lo estudiaban. Cormican (1980) analizó el abordaje disciplinar del trabajo social en Estados Unidos respecto del fenómeno del envejecimiento, revisando tres revistas consolidadas en este campo entre 1970 y 1974: *Social Casework*, *Social Work* y *Social Service Review*. Con este ejercicio, la autora identificó tres tendencias. Primero, que las y los trabajadores sociales comenzaron la década con una visión esencialmente negativa del envejecimiento. Segundo, durante la mitad del período, los escritos transitaron hacia una visión más positiva del envejecimiento, retratando a las personas mayores como un modelo funcional para las familias y enfatizando en los servicios de apoyo. Tercero, al final del período los trabajos publicados acogían la diversidad respecto del proceso de envejecimiento mostrando la relación de la persona mayor con su familia y la necesidad de prestación de servicios. Esta transformación de la mirada fue atribuible a una imagen más realista de las personas mayores presentada en la Conferencia de la Casa Blanca sobre Envejecimiento a fines de 1971 (Cormican, 1980).

Con enorme influencia, el Comité Selecto Permanente de la Cámara de representantes de los Estados Unidos sobre el Envejecimiento (1974-1992) celebró audiencias públicas y realizó investigaciones sobre los problemas que afectaban a las personas mayores en el país. Varias de estas audiencias, entre ellas las denominadas “Abuso de ancianos: un examen de un problema oculto”, “Abuso de ancianos: una desgracia nacional” y “Abuso de ancianos: una década de vergüenza e inacción”, estuvieron centradas en este problema y sirvieron para promover reformas legislativas orientadas a reducir los abusos. En 1988 ya se habían aprobado 44 leyes en esta dirección en los 50 estados (Wolf, 1988, p. 758).

La década de 1970 estuvo marcada por el abordaje del abuso hacia las personas mayores en entornos domésticos, fomentando una mayor conciencia pública sobre el problema (Wolf, 1990). Los trabajos producidos asumieron el desafío de visibilizar el tema desde la investigación social, computando los casos registrados desde la atención médica y los testimonios recopilados en audiencias legislativas. No obstante, predominaron perspectivas asistencialistas y paternalistas, principalmente en estudios del área de la salud (Penhale y Kingston, 1995). Aunque la difusión respecto de esta problemática fue relativamente rápida y movilizó recursos, el conocimiento que se generó –y que tuvo sus desenlaces en el siguiente periodo– fue escaso, impreciso en sus definiciones, desconsiderando la perspectiva de género.

Un problema público (1980-2000)

La búsqueda por precisión conceptual y la urgencia por una mayor rigurosidad investigativa en este campo puso en evidencia una serie de elementos que estructuraron los estudios realizados durante este periodo. La investigación social generó resultados que contribuyeron a definir el abuso hacia las personas mayores desde sus diferentes acepciones: maltrato, negligencia y violencia. Penhale y Kingston (1995) realizaron una comparación entre la literatura norteamericana y la británica producida hasta entonces. Observaron la ausencia de un acuerdo en las definiciones de abuso y negligencia entre ambas literaturas. A pesar de ello, dichos trabajos permitieron identificar los distintos factores de riesgo y los mecanismos para la detención e intervención del problema. El foco analítico siguió puesto en los profesionales del área de la salud, pero con mayor atención en la figura de los cuidadores, especialmente en la familia. A continuación, precisamos algunos de los elementos que caracterizaron dicha producción.

La persistencia del foco en la unidad doméstica y la visibilización de los cuidados

Las investigaciones persistieron en situar su preocupación en el hogar como espacio de expresión de la violencia difuminando aspectos tan fundamentales como el sujeto que padecía la violencia, el objetivo de quienes la perpetraban y las relaciones de poder que la atravesaban. Estudios desde la psicología y la sociología replicaron

los marcos teóricos⁶ procedentes del análisis de la violencia doméstica al campo de los abusos hacia las personas mayores (Penhale, 2003). Lo anterior puso en evidencia la sobrecarga de los hijos/as en las tareas y relaciones de cuidado de largo plazo (Pedrick-Cornell y Gelles, 1982). Pillemer y Finkelhor (1988) mostraron que el abuso hacia las personas mayores no provenía solo de sus hijos/as, sino también de los cónyuges, puntualizando la gravedad de estos casos y el predominio de las mujeres mayores en ellos.

El énfasis puesto en estas prácticas de cuidado fundamentales para el acceso al bienestar de las personas mayores dependientes que se producían en el hogar también incentivó a que autoras como Steuer y Austin (1980) identificaran varios desafíos para la investigación social. Por una parte, la necesaria reflexión sobre cuáles eran los *estándares de cuidados aceptables* y para quien, en tanto, estos eran producto del sistema de valores predominantes en el contexto donde se producían. Por otra parte, la toma de consciencia que *los valores de los investigadores* podían no ser coincidentes con los valores de las familias investigadas (Steuer y Austin, 1980).

Una investigación social más rigurosa: causas y factores de riesgo

En este periodo, la mayoría de las investigaciones se basaron en muestras de casos oficialmente reportados por profesionales del área de los servicios de protección al adulto/a de Estados Unidos [*Adult Protective Service*] (Pedrick-Cornell y Gelles, 1982), lo que generó problemas relacionados a la generalización de los datos. En Estados Unidos, los casos reportados eran inferiores a los realmente existentes: no todas las agencias públicas y privadas los informaban. Las leyes de denuncia obligatoria frente a casos de abuso hacia las personas mayores [*elderly persons*] solo existían en algunos estados (Pedrick-Cornell y Gelles, 1982). El desconocimiento de los profesionales de la atención social y sanitaria sobre las situaciones de abuso también contribuían a la diferencia entre los casos reportados y reales.

Por otra parte, muchas investigaciones carecían de fundamento científico, sosteniéndose desde muestras no representativas. Sus resultados, no obstante, se utilizaban como cimiento para enmarcar políticas y programas para tratar y prevenir el problema (Pedrick-Cornell y Gelles, 1982, p. 463). Como la información científica era escasa, los periodistas recurrían siempre a los mismos expertos y ejemplos empíricos (Pedrick-Cornell y Gelles, 1982, p. 458). Subsanando estas insuficiencias, se identificaron de forma más contundente las causas, los factores de riesgo y los métodos de prevención e intervención, robusteciendo la información respecto de la violencia hacia personas mayores.

6. Estos marcos teóricos incluyen las teorías: 1) de la dinámica Familiar/Violencia transgeneracional; 2) del intercambio; 3) del estrés (interno o externo para la familia o individuos afectados); y 4) de la psicopatología individual (generalmente del abusador).

Steuer y Austin (1980), estudiando 12 casos de usuarios/as de centros de salud o atendidos por trabajadoras sociales, propusieron un llamado de atención a los profesionales de la salud sobre el abuso hacia personas mayores [*elderly persons*] en el ámbito familiar. A través de su muestra, infirieron una serie de causas sociales, económicas o psicológicas que podían explicar el fenómeno⁷. Enfatizaron que ni la identidad étnica o las asignaciones raciales, ni el nivel socioeconómico generaba distinciones en el tipo de abuso que se ejercía hacia las personas mayores (Steuer y Austin, 1980, p. 372). Las autoras concluyeron que, para comprender las causas de la violencia, habría que investigar las relaciones entre cónyuges, hermanos/as, padres e hijos/as, y entre aquellos miembros de la familia extendida que ejercían como cuidadores.

Pedrick-Cornell y Gelles (1982) identificaron los *factores sociales y psicológicos* asociados a ser abusador o abusado/a. Buscaban identificar los perfiles de los abusadores y clasificar las situaciones de abuso. Así, señalaron que las mujeres en edad avanzada eran las víctimas más probables, pero que el perfil promedio del abusador/a era el de una mujer de mediana edad, descendiente de la víctima. Observaron que las personas con alguna discapacidad corrían un mayor riesgo de ser abusadas. Además, concluyeron que el estrés, asociado a la responsabilidad de cuidar a un padre ya mayor, configuraba situaciones límite para el cuidador y toda la familia (Pedrick-Cornell y Gelles 1982, p. 461).

Pillemer y Finkelhor (1988) expusieron los resultados de la primera encuesta aleatoria a gran escala sobre abuso y negligencia hacia las personas mayores en Estados Unidos, aplicada a 2.020 personas mayores residentes en el área metropolitana de Boston (Massachusetts). Utilizaron la Escala Táctica de Conflicto [*Conflict Tactic Scale*] (CTS) de Straus (1979) para la recolección de datos⁸. Los resultados arrojaron que el 58% de los perpetradores de violencia eran cónyuges, y 24% hijos/as (Pillemer y Finkelhor, 1988). Entre estos perpetradores, 52% eran hombres y 48% mujeres. Concluyeron que el riesgo de abuso para los hombres mayores era el doble que para las mujeres (51 por 1000, frente a 23 por 1000), información que fue contrastada con otros estudios de caso que identificaban a las mujeres mayores como probables víctimas de abuso (Pillemer y Finkelhor 1988, p. 55). Las críticas sobre la utilización de la *Conflict Tactic Scale* emergieron principalmente desde las investigaciones feministas (Dobash y Dobash, 1979; Kurtz, 1989). Autoras como Pagelow (1983) Kurtz (1989) y Dobash et al. (1992) dieron cuenta de los problemas metodológicos y las limitaciones del instrumento, relacionados con el enfoque puesto en los actos.

7. Del total de participantes, 9 eran mujeres y 3 eran hombres (estos al cuidado de sus esposas). El rango de edad variaba entre 68 a 86 años. Todos/as tenían alguna discapacidad (física, mental, o ambas), dependiendo totalmente de sus cuidadores/as. Estos últimos variaban entre cónyuges, hijos/a, hermanos/a, u otros parientes (Steuer y Austin, 1980).

8. La CTS, creada por Straus (1979), es una técnica de investigación que mide la forma como las familias intentan lidiar con los conflictos para identificar casos de violencia intrafamiliar. Se apoya

Desde la sociología, Wolf (1988) denunció que, si bien las investigaciones previas habían incluido una variedad de factores sociológicos, psicológicos, culturales y sociales, esto era insuficiente. La ausencia de conclusiones en los estudios sobre los factores de riesgo incidentes en el abuso dificultaba el desarrollo de instrumentos para su evaluación. La capacidad para identificar un caso de maltrato era relevante no solo para el personal del Estado responsable de los servicios de protección a las personas mayores, sino también para las personas indicadas como “informantes obligados” en las leyes estatales (Wolf, 1988, p. 760)⁹. Consecuentemente, sin una comprensión más profunda de los factores que incidían en el problema, era difícil diseñar herramientas que ayudaran a prevenirlas (Wolf, 1988).

Pedrick-Cornell y Gelles (1982) y Wolf (1988) reconocieron que las primeras investigaciones fueron relevantes para sugerir explicaciones sobre las limitaciones metodológicas del estudio del fenómeno, asociadas a la validez y confiabilidad de estos hallazgos (Wolf, 1988)¹⁰. Buscando subsanar estas cuestiones, Podnieks (1993) analizó los resultados de la “Encuesta Nacional de Abuso a Personas Mayores” en Canadá, la primera a nivel nacional. El instrumento buscaba determinar las características del maltrato por medio de una encuesta telefónica aplicada a 2.008 personas mayores seleccionadas aleatoriamente. Se enfocó en distintos tipos de abuso (físico, psicológico, explotación financiera) y maltrato (negligencias), con una muestra predominantemente femenina (67% de mujeres y 33% de hombres) (Podnieks, 1993). Los datos referidos al abuso físico fueron medidos bajo la CTS (Straus, 1979), como en el estudio de Pillemer y Finkelhor (1988), arrojando que aproximadamente el 4% de los y las encuestadas reportó haber experimentado una o más formas de maltrato (Podnieks, 1993). Se detectó que el abuso material [*Material Abuse*] era la forma principal de maltrato, seguido de la agresión verbal y violencia física. Por el contrario, la negligencia en manos de un cuidador/a fue una de las formas con menor prevalencia (Podnieks, 1993, p. 49). Asimismo, se identificaron formas de maltrato que excedieron las cuatro categorías utilizadas en el estudio, observándose que los diferentes tipos de abuso requerían diferentes estrategias de prevención e intervención (Podnieks, 1993).

Jones et al. (1997) identificaron *seis causas* principales del maltrato a las personas mayores: 1) psicopatología en el abusador; 2) violencia transgeneracional; 3) estrés del cuidador; 4) red de dependencia; 5) contexto de cuidado; y 6) clima sociocultural.

en una variedad de métodos, incluyendo entrevistas y encuestas (Straus, 1979, p. 85).

9. Según Wolf (1988) varios tipos de maltrato –físico, psicológico, negligencia– se superponen en cada caso, dificultando la identificación de factores de riesgo.

10. Sus suspicacias sobre la “validez” y “confiabilidad” refieren al uso reincidente de muestras que no son representativas, a la ausencia de grupos de control y el uso prioritario del relato de los profesionales sanitarios a través de sus informes (Wolf, 1988).

Sobre la psicopatología del abusador, mencionaron que las teorías asociadas a esta categoría se enfocaron en el complejo desarrollo psicológico del cuidador como causa primaria del maltrato, involucrando problemas de alcoholismo, drogadicción, personalidad sociopática (Jones et al., 1997, p. 1981).

Observaron también que los contextos ambientales podían detonar actos de negligencia y abuso como formas de violencia transgeneracional. Así, la violencia doméstica, los abusos (entre cónyuges incluidos) y la negligencia infantil eran aprendidos y transmitidos de una generación a otra. El maltrato hacia las personas mayores podía ser un fenómeno cíclico entre padres e hijos/as (Jones et al., 1997, p. 580).

Asociado a las teorías sobre el estrés del cuidador Jones et al. (1997) puntualizaron la ausencia de teorías que explicasen por qué los individuos, en situaciones idénticas, tenían reacciones diferentes: mientras unos maltrataban a las personas mayores, otras no. Comprenden entonces, que el estrés no sería una causa subyacente al problema, sino un desencadenante del abuso o negligencia.

Respecto del clima sociocultural, señalaron un conjunto de factores causales, como la diversidad cultural y étnica, los cuales afectaban la frecuencia, gravedad y duración del abuso (Jones et al., 1997, p. 582). Discreparon, así, de lo señalado por Steuer y Austin (1980) quienes postularon que no había diferencias en función de las identificaciones étnico-raciales y de nivel socioeconómico.

Según Jones et al. (1997), muchos de los factores que ponían en riesgo a las personas mayores se incrementaban entre grupos inmigrantes y minorías, debido a situaciones como, malas condiciones de salud, el proceso de adaptación a los contextos estadounidenses, barreras idiomáticas, lo que creaba tensiones y aumentaba la vulnerabilidad de las personas mayores. Las expectativas también podían influir en la manifestación del abuso y en la búsqueda de apoyo. En diversos grupos socioculturales, el cumplimiento de rol de cuidado de los familiares hacia las personas mayores se asociaba a un mandato moral: los inmigrantes, al no poderlo cumplir, podían sentir vergüenza y, las personas mayores, al no recibirlo, podían sentirse impedidos de manifestarlo y buscar ayuda (Jones et al., 1997, p. 582).

Lachs y Pillemer (2004) se basaron en estudios empíricos enfocados en las percepciones de las personas abusadas y los abusadores en Estados Unidos para identificar que, compartir vivienda era factor de riesgo para la mayor parte de los tipos de maltrato. Una excepción de lo anterior era el abuso financiero. Según resultados de las *Encuesta Nacional sobre Abuso hacia las Personas Mayores*, las personas que vivían solas tenían más probabilidades de sufrir este tipo de abuso (Podnieks, 1992, citado en Lachs y Pillmer, 2004). Identificaron, además, altas tasas de abuso físico en pacientes con demencia. Observaron que las conductas agresivas de pacientes provocaban estrés y angustia entre los cuidadores, derivando en actos agresivos. Asimismo, registraron que los cuidadores podían ser personas mayores expuestos a episodios

de abuso por parte de familiares con patologías mentales (Lachs y Pillemer, 2004). Finalmente, reconocieron que el aislamiento social era recurrente en familias donde existía maltrato infantil y hacia las esposas y que esta situación incentivaba el ocultamiento de las agresiones (Lachs y Pillemer, 2004).

La persistente indefinición

Otras de las características que identificaron a este periodo de producción fue la inexistencia de una *definición* satisfactoria sobre el abuso hacia las personas mayores, situación muy similar a lo que experimentaron los estudios sobre “maltrato infantil” (Pedrick-Conell y Gelles 1982, p. 458). El concepto de “abuso a las personas mayores” [*elder abuse*] se convirtió en un término periodístico. Esto posicionó en el debate público y político la situación de las víctimas, pero contribuyó a transformar el término en un “concepto científicamente inútil e impreciso” (Pedrick-Cornell y Gelles, 1982, p. 459).

Desde los inicios de la investigación científica sobre las características y causas del abuso hacia las personas mayores, las definiciones fueron un tema importante. La ausencia de consensos conceptuales frustró las comparaciones en las primeras investigaciones sobre el tema (Wolf, 1988). Aunque parecía haber coincidencias generales, se carecía de consistencias sobre las categorías vinculadas al fenómeno (abuso físico, psicológico, material, explotación y negligencia) (Wolf, 1988, p. 758). El problema se complicaba más debido a que en los 50 estados de EE. UU existían definiciones jurídicas independientes sobre el uso de la expresión maltrato o abuso a las personas mayores (Wolf, 1988, p. 759). Las definiciones de negligencia y explotación financiera eran aún más amplias, con enfoques en la intención o en la condición (Wolf, 1988, p. 759). Bajo el propósito de aportar claridad terminológica, Penhale y Kingston, (1995) señalaron que diferentes contextos necesitaban definiciones ajustadas a sus problemáticas.

No obstante, las definiciones y tipologías sobre maltrato, abuso y violencia fueron proliferando entre los autores y sus trabajos. Steuer y Austin (1980, p. 373) identificaron dos tipos de abuso: 1) físico y 2) verbal/psicológico. Comprendían que el *abuso físico* se manifestaba mediante golpes o empujones, subrayando formas de agresión asociadas a “inexplicables múltiples caídas y fracturas” recurrentes en los centros de salud (Steuer y Austin, 1980, p. 373). La *negligencia* sería una de las formas más comunes incluyendo prácticas como dejar solas a las personas mayores que requerían de cuidados constantes por largos periodos de tiempo, dejar de bañarlos por semanas, o el uso indebido de medicamentos (Steuer y Austin, 1980, p. 373). El *abuso verbal/psicológico* aludiría a un nivel más sutil asociado a la humillación, infantilización, amenazas de institucionalización, abandono o incluso de homicidio (Steuer y Austin, 1980, p. 374).

Según Giordano y Giordano (1984), la mayoría de las investigaciones habían estipulado que los actos abusivos presuponían alguna intencionalidad. Podían incluir negligencia pasiva y activa, angustia, explotación financiera, negación de atención médica, como también tener un carácter autoinfligido (Giordano y Giordano, 1984, p. 232). Utilizando las categorías y definiciones acuñadas por el Comité Selecto sobre el Envejecimiento [*Select Committee on Aging*] (1980), observaron seis tipos de abuso: 1) físico; 2) psicológico; 3) negligencia; 4) explotación financiera; 5) violación de derechos; y 6) autonegligencia (Giordano y Giordano, 1984).

Pillemer y Finkelhor (1988) indicaron que no existía una definición clara de abuso, pero identificaron tres categorías de maltrato, trabajadas en diversas investigaciones: 1) violencia física; 2) abuso psicológico, emocional o mental y 3) negligencia. Definieron que la violencia física involucraba al menos un acto corporal en contra de la persona mayor (Pillemer y Finkelhor, 1988, p. 53). Señalaron la falta de definición sobre el abuso psicológico, mental o emocional en estudios previos y criticaron la inclusión de todo tipo de problemas familiares bajo el concepto de “abuso”. Al contrario, consideraban que la noción de negligencia era más clara: fue utilizada en varios estudios y leyes estatales donde fue definida como los cuidados insatisfactorios hacia una persona mayor, intencional o involuntariamente (Pillemer y Finkelhor, 1988, p. 53).

Jones et al. (1997) también explicaron que el maltrato a las personas mayores contemplaba el abuso o negligencia física, psicológica o financiera, pudiendo ser intencional o no intencional. El maltrato intencional implicaba la tentativa consciente de infligir daño o lesión (como abuso sexual, por ejemplo). El maltrato involuntario implicaba una acción desprevenida con resultado de daño a una persona mayor (Jones et al., 1997, p. 579). Tanto para Pillemer y Finkelhor (1988) como Jones et al. (1997), el *maltrato* se asociaba a la dimensión familiar y era un tipo específico de *abuso*.

Posteriormente, la Academia Nacional de Ciencias de Estados Unidos [*US National Academy of Sciences*] propuso un vocabulario científico para el abuso a las personas mayores definiéndolo como las “acciones intencionales que causan daño o crean un riesgo serio de daño (aunque no se pretenda hacer daño), a una persona mayor vulnerable por parte de un cuidador u otra persona que está en una relación de confianza con la persona mayor”, y, además, el “fracaso de un cuidador para satisfacer las necesidades básicas o proteger a las personas mayores de daño” (Lachs y Pillemer, 2004, p. 1264). Esta definición englobó dos ideas clave: que la persona mayor hubiera sufrido lesiones, privación, o un peligro innecesario y que un individuo (o individuos) específico era responsable de causar o fallar en la prevención. Asimismo, hubo cierto acuerdo internacional en los campos de la salud y jurídicos respecto de los tipos de abuso que esta Academia reconoció: 1) físico; 2) psicológico; 3) asalto sexual; 4) explotación material; y 5) negligencia. También lo hubo con respecto a los diferentes ambientes (institucionales o domésticos) donde este abuso se expresaba:

hogares, hospitales, centros de vida asistidos y hogares para personas mayores (Lachs y Pillemer, 2004).

Finalmente, un estudio realizado en Reino Unido señaló que las diferentes definiciones de abuso incluían expresiones físicas, psicológicas, financieras y negligencia, pero añadió el “abuso sexual como categoría separada del abuso físico, y también algunas definiciones de abuso social” (Penhale, 2003, p. 167). Utilizando las definiciones de Wolf y Pillemer (1989), Penhale (2003) precisó cada categoría: 1) abuso físico como la imposición de daños corporales, coerción, lesiones y abuso sexual; 2) abuso psicológico como la imposición de angustia mental, verbal y abuso emocional; 3) abuso material como explotación y uso ilegal de fondos o bienes materiales; 4) negligencia activa referida a la falta de cuidado, incluido el infringir intencionalmente el estrés físico y emocional de una persona mayor; y 5) negligencia pasiva como el incumplimiento de la obligación de cuidados, excluyendo el intento consciente de infringir daño físico o emocional a una persona mayor.

La institucionalización del abuso

Los estudios también fueron expresando una preocupación por las instituciones como proveedoras del soporte necesario para responder al problema del abuso (Penhale, 2003). Star (1981) recopiló una variedad de programas en hospitales, departamentos de policía, servicios de protección estatales, escuelas, servicios de agencia familiar, cortes civiles, criminales y agencias de protección infantil desde los cuales se ofrecían servicios para garantizar los derechos de las víctimas y la estabilización de las familias.

Penhale y Kingston (1995) subrayaron la importancia de que los profesionales que trabajaban con personas mayores víctimas de algún tipo de abuso no reprodujeran posiciones sobreprotectoras y paternalistas, respetando sus derechos y autonomía. Kingston et al. (1995) utilizaron el concepto acuñado por Jack (1992) “edadismo institucionalizado” [*institutionalized ageism*] para identificar la discriminación que sufrían las personas mayores en función de la edad por parte de los servicios sociales. Afirmaron entonces que, mediante la combinación de estructuras organizativas e ideologías profesionales omnipresentes, se establecía este edadismo institucionalizado. Penhale (2003) también enfatizó en la no infantilización de las personas mayores y las mujeres que sufrían abusos, ni su reducción a la condición de dependencia con estatus equivalente al de los niños, abogando por los principios de autodeterminación, autonomía y empoderamiento.

Asimismo, en este periodo, algunos autores informaron la necesaria consideración de las *comunidades* como agentes relevantes en el plano de la prevención primaria, para la difusión de información sobre los servicios comunitarios de atención médica domiciliaria, centros de día y otros programas especiales para personas mayores

discapacitadas y sus familiares, así como también la difusión de los costos de estos servicios impartidos por terceros (Steuer y Austin, 1980).

Un problema *generizado* (1990-2020)

Los estudios centrados específicamente en la comprensión de la violencia hacia las mujeres mayores emergieron a inicios de la década de los 90. Entonces, señalaban la necesaria inclusión de la relación entre género, edad y abuso hacia las personas mayores en el ámbito doméstico (Grunfeld et al., 1996; Lachs y Pillemer, 2004; Pedrick-Cornell y Gelles, 1982; Penhale, 2003). Con una fuerte impronta crítica, denunciaron la invisibilización del abuso hacia las mujeres mayores en los estudios realizados y la ausencia de una reivindicación específica sobre este problema en el marco del movimiento de mujeres maltratadas [*Battered women movement*]¹¹ (Vinton, 1991). La preocupación por la indefinición conceptual continuó haciéndose presente (Aitken y Griffin, 1999; Grunfeld et al., 1996; Penhale, 1999; Vinton, 1991, 1999; Whittaker, 1995). No obstante, los estudios comenzaron a incorporar una mirada crítica hacia la producción y reproducción de una imagen estereotipada sobre las personas mayores, fundada en concepciones sexistas y edadistas (Vinton, 1991; Whittaker, 1995). Los cuestionamientos sobre la ausencia de una perspectiva de género y feminista permitieron visibilizar que las mujeres eran mayoría entre las personas mayores maltratadas y abusadas. Denunciaron, además que, pese a esto, los estudios sobre violencia conyugal o maltrato hacia las esposas enfatizaban las experiencias de mujeres en edad reproductiva. Así, explicitaron que el abuso hacia mujeres mayores debía abordarse como producto de ideologías dominantes sobre la familia, la vejez, la masculinidad y la sexualidad (Whittaker, 1995). A continuación, precisamos las características sobresalientes de la producción en este periodo.

Abordajes sobre la violencia

Diversas autoras explicitaron que la invisibilidad de la violencia contra las mujeres mayores estaba potenciada por la pulverización de las formas de abordar el problema (Straka y Montminy, 2006). Entre estas, encontramos la perspectiva de la *violencia de pareja* [*Intimate Partner Violence (IPV)*], que alude al marco de la *violencia doméstica* o *violencia familiar*. Esta aproximación considera la violencia producida por todos los miembros de la familia y también la de pareja como parte de los abusos enfrentados por las personas mayores (particularmente por aquellas mujeres que fueron maltra-

11. A mediados de la década de los setenta el problema del abuso hacia las esposas [*battered woman, wife beating*] se posicionó en el discurso público debido principalmente al *Movimiento de Mujeres Maltratadas*, organización social enfocada en solucionar y entregar diversos recursos a las mujeres víctimas de abuso por parte del cónyuge (Kurtz, 1989; Tierney, 1982).

tadas desde jóvenes) (Meyer et al., 2020, p. 4; Vinton, 1999). También encontramos las aproximaciones relacionadas con los marcos del *maltrato y de protección hacia las personas mayores*. El primero pone su foco en la edad como el factor desencadenante de la situación (Brandl y Raymond 1997; Penhale, 1999). El segundo comprende específicamente la violencia hacia las personas mayores en el contexto de los acuerdos institucionales y de atención, los cuales a menudo no contemplan una perspectiva de género (Meyer et al., 2020, p. 2).

Los estudios más actuales permitieron establecer algunas precisiones sobre las definiciones de la violencia. Varios autores señalan que, mientras el paradigma de la *violencia doméstica* borra la especificidad generacional de las mujeres mayores, el paradigma del *maltrato hacia las personas mayores* invisibiliza la dimensión de género, tomándolas solamente por su corte de edad (Band-Winterstein y Eisikovits, 2010, p. 204; Crockett et al., 2018; Kilbane y Spria, 2010; Mears, 2015; Straka y Motminy, 2006; Vinton, 1991).

En su intento por delimitar los diferentes marcos de interpretación, Vinton (1991) contrasta la literatura sobre abuso del cónyuge [*spouse abuse*] con la literatura sobre abuso a las personas mayores [*elderly abuse*], identificando algunas similitudes. Con respecto al abuso conyugal menciona cinco modelos teóricos relevantes: 1) el abordaje psiquiátrico; 2) el social-situacional; 3) la teoría del aprendizaje social y; 4) la teoría del patriarcado. Sobre el abuso hacia las personas mayores, señala cinco teorías: 1) dinámica intraindividual; 2) estrés externo; 3) transmisión intergeneracional del comportamiento violento; 4) relaciones de dependencia e intercambio; y 5) aislamiento social (p. 8). Vinton (1991) dedica especial atención a la teoría del patriarcado, definiendo este concepto como un orden social y una estructura familiar dominada por hombres. Propone que esta lectura es clave para entender la opresión como el elemento constitutivo de la violencia hacia las personas mayores. Explicita que el hombre golpea para ejercer su poder y privilegio: la consideración de la discriminación por edad para la interpretación del fenómeno no era suficiente, el sexismo debía ser incluido.

Más allá de la mujer mayor como una víctima

Las comparaciones que se realizaron en la década anterior entre *el abuso infantil y el maltrato hacia las personas mayores*, y en menor medida con *el abuso entre cónyuges* (Pillemer y Finkelhor, 1988), contribuyeron a construir una imagen estereotipada de la mujer mayor como una víctima invisible e infantil de la violencia familiar. Esto impactó la percepción de las mujeres sobre sí mismas y sus situaciones cotidianas (Vinton, 1988, p. 6). Diversos estudios británicos, canadienses y estadounidenses aportaron a construir un perfil de víctima clásica de persona mayor abusada asociado a la imagen de una mujer frágil, dependiente, aislada, mayor de 75 años, deteriorada y cuidada por un hijo/a adulto (Whittaker, 1995).

Desde un posicionamiento feminista, Whittaker (1995) señaló que situar el interés por el maltrato hacia las personas mayores al interior de la familia fue una forma de generar representaciones sobre cuáles serían las supuestas relaciones familiares “normales” lo que impedía asumirlo como producto de una familia patológica, estructurada según principios *patriarcales*, escondiendo la represión de las mujeres en la privacidad del hogar.

Diversos autores afirmaron que la relación directa que se reprodujo en los estudios entre el envejecimiento biológico y la dependencia contribuyó a empatizar con el estrés del cuidador y minimizar la importancia del género en el abuso hacia personas mayores, culpabilizando a la víctima y, en consecuencia, reproduciendo variadas formas institucionalizadas de edadismo y sexismo (Jones et al., 1997; Whittaker, 1995, p. 39).

Así, los estudios pusieron sus focos principalmente en el ámbito familiar desconsiderando al género como un conjunto de relaciones de poder y de reproducción de desigualdades sociales. Hightower (2004) añadió que la dimensión de género en el abuso hacia las mujeres se invisibilizaba cuando ellas eran mayores.

La relevancia de las investigaciones cualitativas

Otro de los aspectos a destacar para dicho periodo fue la constatada necesidad de incrementar las investigaciones sobre la violencia hacia las personas mayores, especialmente, hacia mujeres mayores. Con relación a ello, las investigaciones realizadas pusieron el acento en aspectos como: 1) la necesaria consideración de metodologías cualitativas para el estudio del problema; 2) con énfasis en el abuso producido en instituciones; y 3) desde una perspectiva de género.

Con respecto al primer punto, relacionado con la *consideración de metodologías cualitativas*, Grunfeld et al. (1996) plantearon un estudio con enfoque exploratorio, en el cual aplicaron 3 entrevistas a 4 mujeres pertenecientes al Programa de Violencia doméstica del Hospital de Vancouver y el Centro de Ciencias de la Salud de Vancouver, Canadá. A través del método de la historia oral explicaron que las 4 mujeres mayores de su estudio habían sufrido violencia de pareja en el ámbito doméstico. Tres de estas historias de abuso habían comenzado desde la niñez –con abuso sexual y físico– por parte de familiares. En dos de ellas el abuso continuaba en el ámbito doméstico en manos de sus hijos o nietos. Los autores, identificaron diferentes temas emergidos en cada historia: 1) la violencia en la familia de origen; 2) impotencia; 3) mujeres tratadas como objetos; 4) sobrevivencia; 5) apoyo comunitario; 6) integración y procesamiento de experiencias; y 7) ayudar entre mujeres (Grunfeld et al., 1996, p. 1491). Por último, enfatizaron que las historias presentadas eran únicas y no debían generalizarse, poniendo atención en uno de los problemas identificados en la literatura de los periodos anteriores asociados a una representatividad forzada y ficticia que no respondía a criterios metodológicos, sino más bien a criterios políticos.

Por su parte, Morbey (2002) utilizando metodologías feministas y grupos focales, buscó recopilar conocimientos y experiencias de mujeres mayores con relación al abuso. La autora muestra que el factor relacionado a la calidad de las relaciones surgió en estos grupos, ligado a las experiencias previas de abuso, tanto en la infancia como durante relaciones a largo plazo. Relacionado a las experiencias, Morbey (2002) priorizó las voces y comprensiones de las mujeres mayores con el objetivo de plantear recomendaciones políticas. Concluyó que para muchas mujeres mayores su comprensión del abuso en la vejez se había establecido en función a las tensiones del cuidado (decidir quien asume el cuidado y la calidad de las relaciones).

Con respecto al segundo punto, *la investigación sobre el abuso perpetrado en las instituciones*, encontramos el trabajo de Aitken y Griffin (1999) realizado en el Reino Unido. A la luz de su estudio, las autoras argumentaron que la invisibilización de esta problemática se relacionaba con el hecho de que las instituciones para personas mayores eran principalmente espacios de mujeres, donde convergía el edadismo y el sexismo, posicionando a los pacientes –personas mayores– en una situación en desventaja tanto económica como socialmente (Aitken y Griffin, 1999, p. 29). En esta dirección, las autoras expusieron seis puntos para comprender esta invisibilización en espacios institucionales: 1) prevalencia; 2) especificidad del género en el abuso institucional; 3) la economía del cuidado; 4) la cultura de la violencia; 6) problemas de agencia y dependencia; y 7) problemas con la intervención (Aitken y Griffin, 1999, p. 30).

Con respecto al tercer punto, *la especificidad de género en el abuso hacia las personas mayores en los entornos institucionales*, Aitken y Griffin (1999) indicaron que una de las razones por la que se sabía poco sobre esto se debía a que los entornos institucionales conformaban un espacio predominantemente femenino, tanto en función de las personas que trabajan en estos espacios –en general mujeres sin formación y mal pagadas– como también las pacientes, que en su mayoría eran mujeres mayores. Para Aitken y Griffin (1999) la discusión sobre el cuidado y abuso en los entornos institucionales tendía a invisibilizar las especificidades del género, como también sucedía con el abuso sexual y la violencia doméstica. Con respecto a la *economía del cuidado*, las autoras mencionaron que el edadismo y sexismo convergían en la devaluación tanto de las mujeres mayores, como también del personal femenino que trabajaba en los hogares de las personas mayores. Esto debido a que el trabajo con personas mayores tenía bajo estatus profesional, así como también una demanda de mano de obra calificada mal pagada (Aitken y Griffin, 1999, p. 33).

Aitken y Griffin (1999) dieron cuenta de la necesidad de mayor producción teórica sobre el abuso en instituciones, la capacitación del personal que trataba con personas mayores y los mecanismos de denuncia. Para Aitken y Griffin (1999) la cultura normalizaba la violencia al punto de invisibilizarla. En consecuencia, indicaron que

pocas acciones se ejecutaban cuando se producía abuso hacia las personas mayores en entornos institucionales, explicado en parte, por el bajo estatus de las trabajadoras, legitimando una vez más la violencia.

Enfoques integrados sobre protección social

Otra de las características identificadas refiere a la relación entre la puesta en marcha de medidas de protección social y la definición del problema del abuso en las instituciones. Kilbane y Spira (2010) señalaron que los servicios legales en Estados Unidos responden a dos sistemas: los que acogen las denuncias de abuso contra las personas mayores a través de servicios de protección para adultos y los enfocados en la violencia doméstica. Ambos funcionan de forma independiente, basándose en diferentes definiciones de abuso: la designación de una mujer mayor por haber sufrido violencia doméstica o abuso depende del sistema al que ingrese.

Consecuentemente, la falta de estándares conceptuales en los dos sistemas creaba deficiencias en ambos, impidiendo la notificación centralizada de los casos (Kilbane y Spira, 2010). Las limitaciones adicionales en la capacitación de los trabajadores en cada sistema reducían el conocimiento de los recursos y habilidades que cada servicio entregaba. Por lo tanto, aunque las mujeres mayores maltratadas deberían poder acceder y utilizar tanto los programas de violencia doméstica como los servicios de protección para adultos/as, generalmente no lo hacían. Para Kilbane y Spira (2010), era más importante la relación de poder y control entre la víctima y el abusador, que la edad de la mujer expuesta al abuso.

En Canadá, Straka y Montminy (2006) explicaron que existían dos redes de intervención diferentes enfocadas en la ayuda a las mujeres mayores que sufrían violencia doméstica, con énfasis distintos de acuerdo con los paradigmas desde los que se situaban. Por una parte, estaba el paradigma feminista sobre la violencia doméstica [*Feminist Domestic Violence Paradigm*], que basaba su análisis en las relaciones de poder y género, ayudando a las mujeres a comprender la dinámica de control que las habían mantenido en situaciones de violencia. A raíz de este paradigma, se desarrolló una amplia red de refugios y recursos que brindaban a las mujeres de diversas edades un lugar seguro de acompañamiento y apoyo en la toma de decisiones y acciones. Sin embargo, las redes de apoyo a la violencia doméstica no eran adecuadas para comprender y satisfacer las necesidades específicas de las mujeres mayores. En general, los refugios atendían a las mujeres más jóvenes, sin adaptar los espacios para las necesidades de las mayores: se incluía la perspectiva de género, pero no la perspectiva de la edad.

Otra línea analítica estuvo constituida por el paradigma sobre el abuso a las personas mayores [*Elder Abuse Paradigm*]. Cuando el estrés del cuidador y la enfermedad jugaban un papel en la violencia, la implementación de apoyos y recursos de cuidado

tenía impactos positivos. Empero, los profesionales de la salud rara vez identificaban o comprendían la violencia doméstica, dado su foco en las necesidades de salud física de las personas mayores (Straka y Montminy, 2006). Según Kilbane y Spira (2010), ninguna de las redes respondía adecuadamente a las necesidades de las mujeres víctimas de abuso, principalmente porque los trabajadores en los servicios para mayores no estaban capacitados en violencia doméstica y viceversa.

Lentitud del movimiento feminista

Aitken y Griffin (1996), Nerenberg (2002), y Whittaker (1995) ofrecen varias explicaciones para la inexistencia de un análisis feminista sistemático del fenómeno del abuso hacia las personas mayores. Whittaker (1995) indica que el abuso a las personas mayores se excluyó del debate de género debido al descubrimiento de que las mujeres también abusan de las personas mayores. Nerenberg (2002) explicita que las investigaciones que buscaron una mayor comprensión de las diferencias de género en el abuso a las personas mayores mostraron hallazgos inconcluyentes y ambiguos. Estos problemas se atribuían a la inconsistencia en la definición de abuso, así como también, a metodologías deficientes. Asimismo, una gran cantidad de estudios no empleaban muestras representativas, ni contemplaban las experiencias subjetivas de las víctimas. Todo esto habría provocado respuestas inadecuadas al fenómeno (Nerenberg, 2002). Consecuentemente, la perspectiva de género no era suficiente para producir una explicación amplia del fenómeno: el abuso hacia las personas mayores demandaba lecturas capaces de una convergencia de factores asociados al género y la edad.

Morbey (2002) afirmó que las perspectivas feministas se encontraban ausentes en el discurso sobre el abuso de las personas mayores en el Reino Unido. Enfatizó la importancia de un enfoque feminista para la visibilización de la calidad de las relaciones de cuidado, como también de las relaciones sociales implicadas en ellas. Whittaker (1995) asumió que la tarea consistía en plantear una explicación alternativa sobre el fenómeno, como parte de la lucha política más amplia hacia la prevención y el cambio real: campos sobre los cuales las feministas tenían una gran experiencia y conocimiento.

Conclusiones

En este artículo presentamos un estado del arte acerca de los estudios sobre la violencia hacia las personas mayores. Nos centramos en documentos producidos desde las ciencias sociales y de la salud en algunos países del Norte global (Estados Unidos, Reino Unido y Canadá) entre 1970 y 2020. Los agrupamos en tres periodos. El primero, de 1970 a 1980, lo llamamos periodo del *problema oculto*. El segundo, entre 1980 y 2000, lo denominamos periodo del *problema público*. El tercero, entre 1990 y 2020,

lo nombramos periodo del *problema generizado*. Si bien, estos periodos conforman marcos interpretativos respecto de la producción científica expresada durante cada intervalo de tiempo, cabe mencionar como una limitación de este estudio la ausencia de una mirada centrada en estudios que se sitúen a la vez bajo miradas mixtas. A continuación, presentamos los elementos más relevantes de los documentos incluidos en esta revisión.

Primero, identificamos en los tres periodos la persistencia de las indefiniciones sobre el fenómeno, que da origen a una pluralidad de términos y tipologías (Pedrick-Cornell y Gelles, 1982; Steuer y Austin, 1980). Estos múltiples conceptos y clasificaciones están asociados a los diferentes marcos de interpretación respecto de la violencia hacia las personas mayores, que tienen coincidencias y ambigüedades con la perspectiva de la violencia doméstica y familiar, con el enfoque del abuso y la perspectiva de la protección social. Esta imprecisión conceptual está influida, por una parte, por las diferentes perspectivas sobre el género y la edad en los marcos interpretativos desde los cuales se derivan las diferentes formas de atención y protección social. Por otra parte, por la pluralidad de disciplinas desde donde se focalizan los análisis: medicina, trabajo social, sociología y psicología. No obstante, esta interdisciplinariedad potencia diálogos que colaboran en un análisis más complejo del problema.

Segundo, estos diversos marcos interpretativos sitúan su atención en tres elementos principales: 1) la pareja conyugal; 2) las relaciones intergeneracionales; y 3) las instituciones. Pero olvidan que el foco del análisis no debería estar puesto únicamente en los “lugares” donde se expresa la violencia (hogar nuclear o extenso, instituciones), sino también en la relación de poder y opresión que los atraviesa (Osborne, 2009). Poner la mirada en las relaciones de poder permite entender la violencia como un problema que se puede dar a lo largo del curso de vida y en el marco de diferentes relaciones sociales (parentesco, institucionales) lo que no quita, obviamente, que la violencia de género también surja en la edad adulta (Meyer et al., 2020).

Tercero, Crockett et al. (2018) identifican que las mujeres mayores enfrentan un “estigma interseccional” en el cual se combinan prejuicios sociales y suposiciones basadas en la edad, el género y la sexualidad, potenciando los riesgos de sufrir distintos tipos de abuso. Las consecuencias de la discriminación por edad y de género son acumulativas y se amplían cuando se considera las discriminaciones raciales, de clase social, orientación sexual, discapacidad y socioeconómicas (Crockett et al., 2018). En este escenario, el enfoque interseccional enfatiza la necesidad de establecer diálogos interdisciplinarios. Al respecto, habría que avanzar hacia la incorporación de metodologías cualitativas que permitan dimensionar las múltiples opresiones que las mujeres mayores atraviesan y sus subjetividades.

Cuarto, las relaciones de parentesco y cuidado son un eje de desigualdad social que demanda mayor problematización para la interpretación de la violencia hacia las

personas (y particularmente, mujeres) mayores. Vimos el carácter protagónico de la violencia en el ámbito del hogar. Identificamos el foco en las instituciones públicas y privadas. Respecto de este punto, observamos que, en ambos casos, las ideologías asociadas a la protección social y a los cuidados, de fuerte énfasis familista, permean los diferentes marcos de interpretación de la violencia.

Las obligaciones morales derivadas de las posiciones de parentesco influyen en la forma como las sociedades organizan social y políticamente el cuidado. La distribución de responsabilidades del cuidado y de la protección social de las personas mayores entrega diferentes protagonismos a las familias, al Estado, al mercado y a la comunidad, dependiendo de lo (des)mercantilizado, (des)familiarizado o estratificado que se encuentren los regímenes de bienestar (Esping-Andersen 1993, 2000; Martínez Franzoni, 2007; Orloff, 1993, 2009). Esa ideología respecto de quien debe cuidar y proteger a quien también permea los estudios de la violencia hacia las mujeres mayores en la literatura revisada, pero centralizando la mirada en las familias.

Esta ausencia respecto de la centralidad de la vida potencia una quinta reflexión, asociada a la invisibilidad de la comunidad como un actor que provee cuidado y protección en casos de violencia hacia las mujeres mayores. Lo anterior se encuentra en estrecha relación con la necesidad de realizar más estudios con enfoques feministas, que incorporen metodologías reflexivas y colaborativas. Vinton (1999) enfatiza en el rol que juega el apoyo grupal frente a situaciones de violencia doméstica contra las mujeres. Un apoyo fundamental que evita la marginalización y contribuye a que ellas sepan que sus vidas importan, que no están solas.

Sexto, finalizamos la revisión señalando la necesidad de unir esfuerzos desde la investigación social interdisciplinaria, la intervención social y la política pública para generar una potencia transformadora que supere miradas compartimentalizadas respecto del fenómeno del maltrato, abuso y violencia hacia las personas mayores, avanzando hacia enfoques feministas que enfatizan la importancia de que las mujeres tengan el control de sus vidas y cuerpos (Vinton, 1999).

Referencias

- Aitken, L. y Griffin, G. (1999). Visibility Blues: Gender Issues in Elder Abuse in Institutional Settings. *Journal of Elder Abuse & Neglect*, 10 (1-2), 29-42. Doi: https://doi.org/10.1300/J084v10n01_03.
- Baker, A. (1975). Granny battering. *Modern Geriatrics*, 5 (8), 20-24.
- Brandl, B. y Raymond, J. (1997). Unrecognized elder abuse victims. Older abused women. *Journal of Case Management*, 6(2), 62-68.
- Band-Winterstein, T. y Eisikovits, Z. (2010). Towards phenomenological theorizing about old women abuse. *Ageing International*, 35(3), 202-214. Doi: <https://doi.org/10.1007/s12126-010-9067-y>.

- Bennett, G. y Kingston, P. (1993). *Elder Abuse. Concepts, theories and interventions*. Springer-Science.
- Bereman, G. (1966). Anemic and emetic analyses in social anthropology. *American Anthropologist* 68 (2), 346-354.
- Block, M., y Sinnott, J. (Eds.). (1979). *The battered elder syndrome: An exploratory study*. Center on Aging, University of Maryland.
- Briley, M. (1979). Battered parents. *Dynamic years*, 14(2), 24-27.
- Burston, G. R. (1975). Granny-battering. *British Medical Journal*, 3, 592.
- Butler, R. (1969). Age-Is: Another Form of Bigotry. *The Gerontologist*, 9(4), 243-246.
- Crockett, C., Brandl, B. y Dabby, F. (2015). Survivors in the Margins: The Invisibility of Violence Against Older Women. *Journal of Elder Abuse & Neglect*, 27(4-5), 291-302.
- Crockett, C., Cooper, B. y Brandl, B. (2018). Intersectional Stigma and Late-Life Intimate-Partner and Sexual Violence: How Social Workers Can Bolster Safety and Healing for Older Survivors. *The British Journal of Social Work*, 48(4), 1000-1013.
- Cormican, E. (1980). Social Work and Aging: A Review of the Literature and How it is Changing. *The International Journal of Aging and Human Development*, 11(4), 251-267. Doi: <https://doi.org/10.2190/rhw7-3ymr-8vqt-9969>.
- Cummings, E. y Henry, W.E. (1961). *Growing Old*. Basic: New York.
- Del Valle, T. (1999). Procesos de la memoria: cronotopos genéricos. *Áreas. Revista Internacional de Ciencias Sociales*, (19), 211-225.
- Dobash, E. y Dobash, R. (1979). *Violence Against Wives*. New York: Free Press.
- Dobash, E., Dobash, R., Wilson, M. y Daly, M. (1992). The myth of sexual symmetry in marital violence. *Social problems*, 39(1), 71-91. Doi: <https://doi.org/10.2307/3096914>.
- Dundes, A. (1962). From etic to emic units in the structural study of folktales. *The Journal of American Folklore* 75 (296), 95-105. Recuperado de <https://www.jstor.org/stable/538171>.
- Esping-Andersen, G. (1993). *Los tres mundos del Estado del Bienestar*. Valencia: Alfons el Magnanim.
- Esping-Andersen, G. (2000). *Fundamentos sociales de las economías postindustriales*. Barcelona: Ariel.
- García, D. y Smolak-Lozano, E. (2013). Comunicación de crisis: compilación y revisión de teorías y taxonomías prácticas desde una perspectiva cualitativa. *Vivat academia*, (124), 51-67.

- Gelles, R. y Straus, M. (1979). *Contemporary Theories About the Family*. New York: Free.
- Giordano, H. y Giordano, J. (1984). Elder abuse: A review of the literature. *Social Work*, 29(3), 232-236. Doi: <https://doi.org/10.1093/sw/29.3.232>.
- Gracia, J. (2011). El maltrato familiar hacia las personas mayores: Algunas reflexiones para la delimitación de un territorio de fronteras difusas. *Oñati socio-legal series*, 1(8), 4-26.
- Grunfeld, A., Larsson, D., MacKay, K. y Hotch, D. (1996). Domestic violence against elderly women. *Canadian Family Physician*, 42, 1495-1493.
- González, H. (2018). Género, cuidados y vejez: Mujeres «en el medio» del trabajo remunerado y del trabajo de cuidado en Santiago de Chile. *Prisma Social: Revista de investigación social*, (21), 194-218.
- González, H. y Guizardi, M. (2020). Las mujeres y el envejecimiento en la investigación social (1950-2018). *Revista Estudios Feministas*, 28, 1-14.
- Guzmán, M. y García, J. M. (2016). Determinantes que afectan la enseñanza de la metodología de las ciencias sociales: un estado del arte. *Perfiles educativos*, 38 (153), 51-64.
- Harris, M. (1976). History and significance of the emic/etic distinction. *Annual Review of Anthropology* 5 (1), 329-350.
- Haraway, D. (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres: la reinención de la naturaleza*. Ediciones Cátedra, S. A
- Hightower, J. (2004). Age, gender and violence: The abuse against elder women. *Geriatrics & Aging*, 7(3), 60-63.
- Hudson, M. y Johnson, T. (1986). Elder Abuse and Neglect: A Review of the Literature. En C. Eisdorfer (Ed.), *Annual Review of Gerontology and Geriatrics* (p. 81-134).
- Jack R. (1992) Institutionalised Elder Abuse, Social Work and Social Services Departments. *Baseline* 50, 24-27.
- Jones, J., Holstege, C. y Holstege, H. (1997). Elder abuse and neglect: Understanding the causes and potential risk factors. *The American Journal of Emergency Medicine*, 15(6), 579-583. Doi: <https://doi.org/10.1606/1044-3894.3979>.
- Kilbane, T., y Spira, M. (2010). Domestic violence or elder abuse? Why it matters for older women. *Families in Society*, 91(2), 165-170. Doi: <https://doi.org/10.1606/1044-3894.3979>.
- Kingston, P., Penhale, B. y Bennett, G. (1995). Is elder abuse on the curriculum? The relative contribution of child abuse, domestic violence and elder abuse in social work, nursing and medicine qualifying curricula. *Health & Social Care in the Community*, 3(6), 353-362. Doi: <https://doi.org/10.1111/j.1365-2524.1996.tb00036.x>.

- Kingston P. y Penhale B. (Eds) (1995). *Family Violence and the Caring Professions*. Macmillan: Basingstoke.
- Kurtz, D. (1989). Social Science Perspectives On Wife Abuse. *Gender & Society*, 3(4), 489–505. Doi: <https://doi.org/10.1177/089124389003004007>.
- Lachs, M. y Pillemer, K. (2004). Elder abuse. *The Lancet*, 364(9441), 1263-1272. Doi: [https://doi.org/10.1016/S0140-6736\(04\)17144-4](https://doi.org/10.1016/S0140-6736(04)17144-4).
- Lau, E. y Kosberg J. (1979). *Abuse of the elderly by informal care providers: practice and research issues*. Paper presented at the 31st Annual Meeting of the Gerontological Society, Dallas, Texas.
- Letelier, A. (2005). Maltrato en la Vejez. Universidad de Chile Santiago, Chile. *Revista de psicología*, 14(1), 99-112.
- Long, C. (1981). Geriatric abuse. *Issues in mental health nursing*, 3(1-2), 123-135.
- Martínez Franzoni, J. (2007). *Regímenes del bienestar en América Latina*. Madrid: Fundación Carolina.
- McCreadie, C. (1991). *Elder abuse: an exploratory study*. Age Concern Institute of Gerontology.
- McCreadie, C. y Tinker, A. (1993). Abuse of elderly people in the domestic setting: A UK perspective. *Age and ageing*, 22(1), 65-69. Doi: <https://doi.org/10.1093/ageing/22.1.65>.
- McGarry, J., Simpson, C. y Hinchliff-Smith, K. (2010). The impact of domestic abuse for older women: a review of the literature. *Health & Social Care in the Community*, 19(1), 3–14.
- Mears, J. (2015). Violence against older women: Activism, social justice, and social change. *Journal of elder abuse & neglect*, 27(4-5), 500-513. Doi: <https://doi.org/10.1080/08946566.2015.1094301>.
- Meyer, S., Lasater, M. y García-Moreno, C. (2020). Violence against older women: A systematic review of qualitative literature. *PloS one*, 15(9), 1-43. Doi: <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0239560>.
- Molina, N. (2005). ¿Qué es el estado del arte? *Ciencia y Tecnología para la salud Visual y Ocular*, (5), 73-75. Doi: <https://doi.org/10.19052/sv.1666>.
- Morbey, H. (2002). Older women's understanding of elder abuse: Quality relationships and the 'stresses of caregiving'. *The Journal of Adult Protection*, 4(3), 4-14. Doi: <https://doi.org/10.1108/14668203200200017>.
- Nerenberg, L. (2002). *A Feminist Perspective on Gender and Elder Abuse: A Review of the Literature*. National Committee for the Prevention of Elder Abuse.
- Ogg, J. y Munn-Giddings, C. (1993). Researching elder abuse. *Ageing & Society*, 13(3), 389-413. Doi: <https://doi.org/10.1017/s0144686x00001094>.

- Orloff, A. S. (1993). Gender and the social rights of citizenship: The comparative analysis of gender relations and welfare states. *American sociological review*, 58, 303-328. Doi: <https://doi.org/10.2307/2095903>.
- Orloff, A. S. (2009). Gendering the comparative analysis of welfare states: An unfinished agenda. *Sociological theory*, 27(3), 317-343.
- Osborne, R. (2009). *Apuntes sobre violencia de género*. Edicions Bellaterra.
- Pagelow, M. (1983). The 'Battered Husband Syndrome': Social problem or much ado about little? *The Sociological Review*, 31, 172-195. Doi: <https://doi.org/10.1111/j.1467-954X.1983.tb00102.x>.
- Palmore, E. (1977). Facts on Aging: A Short Quiz. *The Gerontologist*, 17(4), 315-320. Doi: <https://doi.org/10.1093/geront/17.4.315>.
- Pedrick-Cornell, C. y Gelles, R. (1982). Elder abuse: The status of current knowledge. *Family Relations*, 31, 457-465. Doi: <https://doi.org/10.2307/584179>.
- Penhale, B. (1999). Bruises on the Soul: Older Women, Domestic Violence, and Elder Abuse. *Journal of Elder Abuse & Neglect*, 11(1), 1-22. Doi: https://doi.org/10.1300/J084v11n01_01.
- Penhale, B. (2003). Older women, domestic violence, and elder abuse: A review of commonalities, differences, and shared approaches. *Journal of Elder Abuse & Neglect*, 15(3-4), 163-183. Doi: https://doi.org/10.1300/J084v15n03_10.
- Penhale, B. y Kingston, P. (1995). Elder abuse: an overview of recent and current developments. *Health & Social Care in the Community*, 3(5), 311-320. Doi: <https://doi.org/10.1111/j.1365-2524.1995.tb00032.x>.
- Pillemer, K. y Finkelhor, D. (1988). The prevalence of elder abuse: A random sample survey. *The gerontologist*, 28(1), 51-57. Doi: <https://doi.org/10.1093/geront/28.1.51>.
- Pillemer, K. y Wolf, R. (Eds.). (1986). *Elder abuse: Conflict in the family*. Greenwood Publishing Group.
- Pritchard, C. (1992). What can we afford for the National Health Service?. *Social Policy & Administration*, 26(1), 40-54. Doi: <https://doi.org/10.1111/j.1467-9515.1992.tb00527.x>.
- Podnieks, E. (1993). National Survey on Abuse of the Elderly in Canada. *Journal of Elder Abuse & Neglect*, 4(1-2), 5-58. Doi: https://doi.org/10.1300/J084v04n01_02.
- Quinn, M. J. y Tomita, S. K. (1997). *Elder abuse and neglect: Causes, diagnosis, and interventional strategies (Vol. 8)*. Springer Publishing Company.
- Ramos, M. (2018). Estudio etnográfico sobre el envejecer de las mujeres mayores desde una perspectiva de género y de curso vital. *Prisma Social: revista de investigación social*, (21), 75-107.


- Rathbone-McCuan, E. (1980). Elderly Victims of Family Violence and Neglect. *Social Casework*, 61(5), 296–304. Doi: <https://doi.org/10.1177/104438948006100505>.
- Star, B. (1981). The impact of violence on families. *Conciliation Courts Review*, 19 (2), 33-40.
- Sepúlveda, P. (2018). Mujeres mayores y violencia de género en la pareja en Santiago de Chile: El género y la edad en la búsqueda de Ayuda. Dirección General de Violencia de Género (Ed.), *Artículos científicos Congreso para el Estudio de la Violencia contra las Mujeres* (pp. 112-118). Junta de Andalucía. Consejería de Justicia e Interior Dirección General de Violencia de Género.
- Straus, M. y Gelles, R. (1986). Societal change and change in family violence from 1975 to 1985 as revealed by two National Surveys. *Journal of Marriage and the Family*, 48, 465-479.
- Steuer, J. y Austin, E. (1980). Family Abuse of the Elderly. *Journal of the American Geriatrics Society*, 28(8), 372–376. Doi: <https://doi.org/10.1111/j.1532-5415.1980.tb01101.x>.
- Straus, M. (1979). Measuring Intrafamily Conflict and Violence: The Conflict Tactics (CT) Scales. *Journal of Marriage and the Family*, 41(1), 75. Doi: <https://doi.org/10.2307/351733>.
- Straus, M., Gelles, R. y Steinmetz, S. (1980). *Behind closed doors: Violence in the American family*. Anchor Books.
- Select Committee on Aging (1980). *Elder abuse Joint Hearing before the Special Committee on Aging United States Senate and the Select Committee on Aging U.S House of Representative Ninety-Sixth Congress Second Sesion*. House of Representatives. Washington. D.C: U.S. Government Printing Office.
- Straka, S. y Montminy, L. (2006). Responding to the Needs of Older Women Experiencing Domestic Violence. *Violence Against Women*, 12(3), 251–267.
- Steinmetz, S. (1977). *The Cycle of Violence: Assertive, Aggressive, and Abusive Family Interaction*. New York: Praeger.
- Steinmetz, S. (1978). Battered parents. *Society*, 15(5), 54–55.
- Taylor, S. y Bogdan, R. (1987). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación* (Vol. 1). Barcelona: Paidós.
- Tierney, K. (1982). The Battered Women Movement and the Creation of the Wife Beating Problem. *Social Problems*, 29(3), 207–220. Doi: <https://doi.org/10.2307/800155>.
- Valles, S. (1999). *Técnicas cualitativas de investigación social*. Madrid: Síntesis Editorial.
- Vinton, L. (1988). *Abused Elderly Who Refuse Service Offers: A Population-At-Risk*. Proceedings of the Fourth National Symposium on Doctoral Research and Social Work Practice, Columbus, Ohio.

- Vinton, L. (1991). Abused Older Women. *Journal of Women & Aging*, 3(3), 5–19.
- Vinton, L. (1999). Working with abused older women from a feminist perspective. *Journal of Women & Aging*, 11 (2-3), 85-100.
- Whittaker, T. (1995). Violence, gender and elder abuse: Towards a feminist analysis and practice. *Journal of Gender Studies*, 4(1), 35-45.
- Wolf, R. (1988). Elder abuse: Ten years later. *American Geriatrics Society*, 36(8), 758-762.
- Wolf, R. (1990). Testimony on Behalf of the National Committee for the Prevention of Elder Abuse Before the U.S. House Select Committee on Aging, Subcommittee on Human Services. *Journal of Elder Abuse & Neglect*, 2(1-2), 137–150.
- Wolf, R. y Pillemer, K. (1989) *Helping Elderly Victims: The reality of Elder abuse*. Columbia University Press.

Sobre los autores

HERMINIA GONZÁLVIZ TORRALBO es Académica e investigadora del Instituto de Investigación y Postgrado en la Facultad de Derecho y Humanidades de la Universidad Central de Chile. Doctora en Antropología Social y Diversidad Cultural por la Universidad de Granada. Magister en Migración, Refugio y Relaciones Intercomunitarias por la Universidad Autónoma de Madrid. Antropóloga Social por la Universidad Miguel Hernández. Trabajadora Social por la Universidad de Alicante. Sus principales temas de investigación son: 1) desigualdades de género y parentesco a la luz del fenómeno migratorio; 2) cuidados y familia transnacional y; 3) organización social y moral de los cuidados en el proceso de envejecer. Correo Electrónico: herminiagonzalvez@gmail.com.

 <https://orcid.org/0000-0002-4929-2521>

CARLA BRAVO ROJAS es Antropóloga Social por la Pontificia Universidad Católica de Chile. Sus principales áreas de investigación son género, memoria, envejecimiento y antropología rural. Correo electrónico: cabravo15@uc.cl.  <https://orcid.org/0000-0002-3660-9681>

CUHSO

Fundada en 1984, la revista CUHSO es una de las publicaciones periódicas más antiguas en ciencias sociales y humanidades del sur de Chile. Con una periodicidad semestral, recibe todo el año trabajos inéditos de las distintas disciplinas de las ciencias sociales y las humanidades especializadas en el estudio y comprensión de la diversidad sociocultural, especialmente de las sociedades latinoamericanas y sus tensiones producto de la herencia colonial, la modernidad y la globalización. En este sentido, la revista valora tanto el rigor como la pluralidad teórica, epistemológica y metodológica de los trabajos.

EDITOR

Matthias Gloël

COORDINADORA EDITORIAL

Claudia Campos Letelier

CORRECTOR DE ESTILO Y DISEÑADOR

Ediciones Silsag

TRADUCTOR, CORRECTOR LENGUA INGLESA

Alejandra Zegpi Pons

SITIO WEB

cuhso.uct.cl

E-MAIL

cuhso@uct.cl

LICENCIA DE ESTE ARTÍCULO

Creative Commons Atribución Compartir Igual 4.0 Internacional